

La fingida Arcadia

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Este texto electrónico fue preparado por Vern Williamsen en 1998. Se basa en el texto de *PARTE TERCERA DE LAS COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA* (Tortosa: Francisco Martorell, 1634) que ha sido cotejado con la edición de don Emilio Cotarelo y Mori (*COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA*, tomo I, NBAE 4, 1906).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- LUCRECIA, condesa
- ALEJANDRA, dama
- HORTENSIO, viejo
- CARLOS, caballero
- PINZÓN, lacayo
- ÁNGELA, criada
- LARISA, labradora
- Don FELIPE, caballero
- FELICIANO, caballero
- CONRADO, caballero
- Don PEDRO, caballero
- Don ROGERIO, caballero
- Un CRIADO

JORNADA PRIMERA

Salen LUCRECIA y ÁNGELA, criada

LUCRECIA: "Silvio, a una blanca corderilla suya
de celos de un pastor, tiró el cayado
con ser la más hermosa del ganado.

¡Oh Amor! ¡Qué no podrá la fuerza tuya!
 Huyó quejosa, que es razón que huya 5
 habiéndola, sin culpa, castigado;
 lloró el pastor, buscando el monte y prado;
 que es justo que quien debe restituya.
 Hallóla una pastora en esta afrenta,
 y al fin la trajo al dueño, aunque tirano, 10
 de verle arrepentido, enternecida.
 Dióla sal el pastor, y ella contenta
 la toma de la misma ingrata mano,
 que un firme amor cualquier agravio olvida."
 No se pudo decir más; 15
 hasta aquí la pluma llega.
 ÁNGELA: Pluma de Lope de Vega
 la fama se deja atrás.
 LUCRECIA: ¡Prodigioso hombre! ¡No sé
 qué diera por conocerle! 20
 A España fuera por verle,
 si a ver a Salomón fue
 la celebrada etiopisa.
 ÁNGELA: Compara con proporción
 que no es Lope, Salomón. 25
 LUCRECIA: Lo que su fama me avisa,
 lo que en sus escritos leo,
 lo que enriquece su tierra,
 lo que su espíritu encierra,
 y lo que verle deseo, 30
 mi comparación excusa;
 y a él le da más alabanza
 lo que por su ingenio alcanza
 que a esotro su ciencia infusa.
 Tan aficionada estoy 35
 a la nación española,
 que porque tú lo eres, sola,
 contigo gustosa estoy
 lo más del día.
 ÁNGELA: Madrid
 es mi patria, corte digna 40
 de España, madre benigna
 del mundo.
 LUCRECIA: Valladolid
 dicen que es competidora

de su grandeza.

ÁNGELA: Sí fuera

si el clima y cielo tuviera 45

que a Madrid hacen señora.

Mas, si sus partes te alego

contestarás que es mejor.

Patria es Madrid del Amor,

y así está fundada en fuego. 50

Agua los celos la han dado,

si su fuerza hace llorar,

de fuentes que pueden dar

salud al más deshauciado.

Si saber sus frutos quieres 55

flora sus campos corona,

su tributaria es Pomona,

sus venteros Baco y Ceres.

Dale en olivos Minerva

oro puro y generoso, 60

ganado, el monte, sabroso,

tomillos el campo y hierba;

las musas un Alcalá

que llamar Atenas puedo;

la cortesía, un Toledo 65

que doce leguas está;

sus hechizos, la hermosura,

sus hazañas, el valor;

su mansedumbre, el amor;

sus milagros, la ventura; 70

nuestra religión su ley

de quien es seguro norte,

dos mundos la dan su corte,

la corte la da su rey.

Goza del llano y montaña 75

que sus términos incluye;

y en fe que en todos influye

valor, es centro de España.

LUCRECIA: Di patria ilustre también

de Lope, y diráslo todo. 80

ÁNGELA: Si a tu gusto me acomodo no

es ése su menor bien.

LUCRECIA: Yo, después acá, que estoy

en el español idioma

ejercitada, si a Roma 85

lo primero a Dios se debe;
por eso quiere que lleve
Lope, el cielo, su primicia. 125

ÁNGELA: No ha escrita él otro mejor.

LUCRECIA: Imitó, discreto, en él
a la ofrenda que hizo Abel
si Caín dió lo peor.

ÁNGELA: Ésta es la *Angélica* bella. 130

LUCRECIA: ¿Que Ariosto se le compara?
¡Valientes octavas!

ÁNGELA: Rara
habilidad, y en ella
la *Dragontea* compite
del rayo de Ingalaterra. 135

LUCRECIA: Escribe en la paz la guerra
lo que la pluma permite.

ÁNGELA: Mira en un cuerpo pequeño
mil almas.

LUCRECIA: Bien le sublimas.

ÁNGELA: Éste se llama *Las rimas* 140
de Lope.

LUCRECIA: Son como el dueño.

¡Qué canciones, qué sonetos,
qué églogas, qué elegías!
Las noches gasto y los días
en meditar sus concetos. 145

¡Si viviera Garcilaso
celebrárale más bien!...

ÁNGELA: Ésta es la *Jerusalén*.

LUCRECIA: No la iguala la del Taso.
Mira sus octavas llenas 150
de sentencias y doctrinas
sabio en las letras divinas,
pues no escribe verso apenas
sin allegar un autor,
y hallarás en cualquier parte 155
entre las veras de Marte,
mezcladas burlas de Amor.

ÁNGELA: Aquéste es el *Peregrino*.

LUCRECIA: Más lo es quien lo escribió.

ÁNGELA: Qué bien faltas enmendó, 160
siguiendo el mismo camino
de aquel Luzmán y Arborea,

cuyas *Selvas de aventuras*
 por Lope quedan oscuras.
 LUCRECIA: ¡Qué bien los Autos emplea 165
 que mezclados en él van!
 ¡Qué elegantes, qué limados!
 ÁNGELA: Y más bien acomodados
 que los que mezcló Luzmán.

Los pastores de Belén

son éstos. 170
 LUCRECIA: Si labrador
 fue con Isidro, pastor
 sabe Lope ser también.
 ÁNGELA: Resucitó villancicos
 en su mocedad cantados,
 y agora en Belén honrados 175
 entre amorosos pellicos.
 Todas éstas son comedias.
 LUCRECIA: *Décima séptima parte*
 ha impreso.
 ÁNGELA: No hay que espantarte,
 que aun esas no son las medias 180
 que tiene escritas.
 LUCRECIA: Pues ¿cuántas
 ha compuesto?
 ÁNGELA: Novecientas.
 LUCRECIA: Si los años no le aumentas,
 ¿dónde hay vida para tantas?
 ÁNGELA: Ésta es verdad conocida 185
 en España.
 LUCRECIA: Yo le diera
 por cada una, si pudiera,
 Ángela, un año de vida.
 ÁNGELA: A novecientos llegara
 siendo otro Musalén. 190
 LUCRECIA: En él se logran bien.
 ÁNGELA: En este último repara
 que es *La Filomena*.
 LUCRECIA: Canta
 Lope aquí, por Filomena,
 de suerte que ya es sirena 195
 si ave fue, pues nos encanta.
 Pero, para echar el resto

al nombre que le hace claro
 y afrentar al Sanazaro
 en *La Arcadia* que ha compuesto, 200
 metafóricos amores
 en otra *Arcadia* mira,
 sus sutilezas admira,
 ten envidia a sus pastores;
 que yo, creyendo que piso 205
 márgenes de su Erimanto,
 si, con Belisarda canto,
 lloro celos con Anfriso.
 No sé divertir los ojos
 de sus versos y sus prosas, 210
 de sus quejas sentenciosas,
 de sus discretos enojos.
 De día ocupa mi mano,
 de noche mi cabecera.
 ¡Ay quien transformar pudiera 215
 vida y traje cortesano!
 En la comunicación
 de sus Leonisas, Anardas,
 Amarilis, Belisardas,
 ¡quién oyera a un Galafrón, 220
 un Menalca, un Enareto,
 un Brasildo, un Locriano,
 un rústico cortesano,
 un Celio, un Lauro discreto!
 ¡Oh, si el Po que nuestra quinta 225
 riega y fertiliza tanto,
 trocándose en Erimanto
 la Arcadia que Lope pinta
 a Lombardía pasara...!
 ¡Oh, quién Belisarda fuera! 230
 ¡Quién a un Anfriso quisiera
 y a su Olimpo desdeñara!
 ÁNGELA: Si en deseos semejantes
 te desvaneces, señora,
 notable falta hace agora 235
 en nuestra España Cervantes;
 que, a su manchego hazañoso
 loco por caballerías
 le prometió en breves días
 hacer legítimo esposo 240

de otra dama, que, perdida
por quimeras pastoriles,
entre Dianas y Giles
rematase seso y vida.

***Salen cantando don FELIPE, de pastor, y ALEJANDRA, dama,
LARISA, labradora. Cantan***

TODOS: *Alma perseguida romped la cadena; que tan triste vida
para nada es buena.* 245

UNO: *Pesares amigos, haced como tales que os haré testigos de
mayores males.*

OTRO: *Falsas alegrías, vanas esperanzas; agora sois más
porque sois mudanzas.*

UNO: *Si el amor se olvida acabad mi pega.*

TODOS: *Que tan triste vida para nada es buena.*

UNO: *¡Ay! mis ojos tristes no sintáis llorar; pues mirar supistes
saberlo pagar.* 250

OTRO: *Quien me mata muera; vergüenza ha de ser; pero más
lo fuera dejarlo de hacer.*

UNO: *No viva afligida quien celosa pena.*

TODOS: *Que tan mala vida para nada es buena.*

LUCRECIA: *Tan bien venido seáis
como la canción es buena.* 255

Lope sus versos ordena.

A su *Arcadia* los hurtáis;

para darme gusto a mí

no hallaréis lisonja igual.

ALEJANDRA: *Ya en la Arcadia pastoral* 260

el Po se vuelve por ti;

que puesto que eres condesa

de Valencia del Po, has dado

en ennoblecer el prado

que con tu vista interesa. 265

Nueva primavera y flores

y dejando la ciudad

en aquesta soledad

gozan fingidos pastores,

que en libros de España miras 270

lo que a tantos potentados

causa celos y cuidados.

LUCRECIA: *De cortesanas mentiras*

huyo, Alejandra; no creo
 encarecimientos locos 275
 más ciertos, cuanto más pocos;
 amores honestos leo
 que ni pueden engañarme
 con su sabia sencillez.
 ni con lisonjas, tal vez 280
 persuadirme, ni obligarme.
 Cuando me cansan los cierro,
 cuando me alegran los abro,
 en ellos firmezas labro
 ya diamantes, si antes hierro; 285
 sobre gustos no hay disputa,
 déjame con mi opinión.
 FELIPE: En ella cobran sazón
 río y monte, flor y fruta.
 Honre, señora condesa, 290
 nuestros campos--¡pesia a tal!--
 Personas viste el sayal.
 Tal vez en la mejor mesa,
 entre el pavo y francolín,
 sabe bien el salpicón; 295
 gente los pastores son,
 amor nació en su jardín.
 En las cortes vive el vicio,
 y en el campo el desengaño;
 la sencillez viste paño 300
 si sedas el artificio.
 Sepa, señora, de todo;
 buena Pascua le dé Dios.
 LUCRECIA: Más os precio Tirso, a vos,
 cuando me habláis de ese modo, 305
 que cuantos la corte cría.
 En sus doseles nací,
 ilustre sangre adquirí,
 toda esta comarca es mía;
 lisonjas sé de palacio, 310
 verdades quiero saber,
 aprisa vive el poder,
 vivir quiero aquí despacio.
 FELIPE: Yo sé de cierto señor,
 hartos regalados y tiernos 315
 que, acostándose el invierno,

después que el calentador
 la cama le sazónaba,
 se levantaba en camisa,
 y dando causa a la risa 320
 desnudo se paseaba.
 Burlábase de él su gente,
 y juzgaba a desvarío
 que tiritase de frío
 y diese diente con diente, 325
 quien abrigarse podía;
 más él, después de haber dado
 sus paseos, casi helado,
 a la cama se volvía,
 diciendo, "Para estimar 330
 el calor que agora adquiero
 es necesario primero
 el frío experimentar."
 Ya que su excelencia sabe
 tanto de corte y grandeza, 335
 pruebe aquí, vuestra llaneza
 más humana y menos grave;
 y sabrále allá más bien
 el trato y soberbia real,
 que quien no ha probado el mal 340
 poco, o nada, estima el bien.
 LUCRECIA: Pastor de Arcadia pareces
 según estás hoy discreto.

Sale HORTENSIO, viejo

HORTENSIO: Lucrecia, por tu respeto,
 después que te desvaneces 345
 a estas selvas retirada,
 en libros de poco fruto,
 de tu ociosidad tributo,
 paso una vida cansada.
 Soy tu tío, y en tu estado 350
 me has hecho gobernador;
 llámame padre tu amor;
 como tal, me da cuidado,
 el poco con que te veo
 de lo que te está más bien. 355
 Tus vasallos que te ven

incasable, con deseo
 de que les des un señor
 a tus méritos igual,
 justamente llevan mal 360
 de que malogres en flor,
 sin fruto tus verdes años
 tan dignos de apetecer.
 El gobierno en la mujer
 es violento, y causa engaños. 365
 Dale dueño a tus estados
 que envidian a Lombardía
 a quien te sirve, un buen día,
 y treguas a mis cuidados.
 Deja libros fabulosos, 370
 quintas, bosques, soledades.
 LUCRECIA: Basta, que aunque persüades
 con afectos amorosos,
 primero es el aprender
 tío, que el ejercitar. 375
 En libros aprendo a amar;
 en sabiendo bien querer,
 daré a mis vasallos gusto
 y a tu consejo atención;
 porque, sin inclinación 380
 ya tú sabes que no es justo.
 HORTENSIO: Muy gentil flema es la tuya
 para los muchos amantes,
 que juzgan siglos instantes,
 deseando que concluya 385
 el amor sus pretensiones.
 LUCRECIA: ¡Qué! ¿tantos son por tu vida?
 HORTENSIO: ¿No lo sabes?
 LUCRECIA: Se me olvida.
 HORTENSIO: Dos condes y seis barones,
 un duque y cuatro marqueses. 390
 ¿Caballetos? ¿No hay contarlos!
 LUCRECIA: Si he de escoger y estimarlos,
 fuerza será que confieses
 que para hacer elección,
 algún tiempo es menester. 395
 Mi esposo no ha de tener
 ni falta, ni imperfección;
 muchas he considerado

en los que su amor me ofrecen,
que, en mi opinión, desmerecen 400
mi gusto, si no mi estado.

De todos tengo una lista
que, si vuelves esta tarde
te harán un copioso alarde;
pasa por ellos la vista, 405
y si de alguno supieres
que vive libre de todas,
trátame, Hortensio, de bodas.

HORTENSIO: Mientras a hacer no le dieres
a un escultor, o platero, 410
¿dónde le piensas hallar
sin falta?

LUCRECIA: Yo no he de amar
a quien la tenga. Esto quiero.
No me canses. Déjame.

ALEJANDRA: En *la Arcadia* donde miras 415
disfrazadas las mentiras
podrá ser que alguno esté
con la perfección que pides;
y si haces elección de él,
te casarás en papel 420
vengando a los que despides.

LUCRECIA: ¿Quieren no darme pesar?
¿Quieren dejarme leer?

HORTENSIO: O muda de parecer
o no te esperes casar. 425

Vase HORTENSIO

ALEJANDRA: Pues gustas quedarte sola
con tus libros, prima, adiós.

Vase ALEJANDRA

LUCRECIA: Quedáos aquí, Tirso, vos,
que de *la Arcadia* española
no pequeña parte os cabe. 430

LARISA: Oliendo a loca me va
nuestra condesa.

ÁNGELA: O lo está;
a uno dice y otro sabe.

Vanse ÁNGELA y LARISA

FELIPE: Seis meses ha, prenda mía,
que disfrazado por vos, 435
trueco sedas en sayales,
¡metamórfosis de Amor!
Díome por patria a Valencia
el cielo, en cuya región
cuando hay guerra reina Marte, 440
cuando hay paz, el ciego dios.
Perdido por lo primero,
juventud e inclinación,
me sacaron de mi patria,
porque siempre mi nación 445
trasplantada en otros reinos
hazañas fructificó;
que no tiene, donde nace
el oro, tanto valor.
Vine a Milán, plaza de armas, 450
de Alemania munición,
en que Marte viste acero
telas y brocado el sol;
a la guerra del Piamonte
voló la fama veloz 455
cubriendo hazañas de plumas
y noblezas de opinión.
Díome el gran duque de Feria,
milanés gobernador,
una tropa de caballos 460
debajo la protección
de aquel Pimentel invicto,
valeroso sucesor
de aquel padre de la patria,
de aquel Numa, aquel Catón, 465
que fertilizando canas
a la Iglesia dió un pastor,
un mayordomo a su reina,
tres columnas a su Dios,
tres Alejandro a Marte, 470
a España hijos veintidós,
mil glorias a su alabanza
y a medio siglo un nector.

Con él asalté a Verceli,
 y después en la facción 475
 de la Valtelina, pude
 gratularle triunfador.
 Cobróme desde aquel día
 generosa inclinación,
 no examinada en palabras, 480
 moneda vil de vellón,
 sino en obras, que libraron
 sus quilates al favor
 que eslabonan beneficios
 cadenas de obligación. 485
 Venimos desde Milán
 hasta Valencia del Po
 de quien os llamáis condesa,
 cuando fénix suyo sois.
 Vuestro nombre, que en Italia 490
 ser posible publicó
 el hallarse en un sujeto
 la hermosura y discreción,
 nos trajo a veros, quedando,
 esta vez, corta con vos, 495
 la fama, y no la hermosura,
 pues sois su exageración.
 Liberal nos festejastes
 ya en saraos, donde Amor
 fue el maestro de danzar 500
 y su discípulo yo;
 ya en banquetes, donde pudo
 igualar la ostentación,
 la riqueza, el artificio,
 la abundancia, a la sazón. 505
 Los propósitos jugamos
 una noche entre la flor
 de esta quinta, que al dios niño
 cría abeja, si áspid no;
 mi ventura o mi desdicha 510
 os dio asiento entre los dos,
 mi general, el derecho;
 yo, el lado del corazón.
 Entré libre, salí enfermo,
 quema el fuego, ciega el sol. 515
 Pague incendios, llore engaños

quien tan cerca se llegó.
 Cuántas veces al oído
 os hablaba, bien sé yo
 lo que alargaba conceptos 520
 por gozar de aquel favor;
 despropósitos del juego,
 aunque dieron ocasión
 a la risa, declararon
 propósitos de mi amor. 525
 Dábanles otro sentido
 y tal vez discreta vos,
 mudábades mis palabras,
 al paso que la color.
 Perdí y gané el acabarse 530
 el juego y conversación.
 Gané el ser de vos querido;
 perdí el seso, que mejor
 bien sabéis vos, prenda mía,
 que divirtiendo el calor 535
 cuando todos registraban
 ya la fuente, ya la flor;
 tribunal de mis desvelos
 aquel verde cenador,
 que en el pleito de mis ansias 540
 sentenciastes contra vos;
 agradecida y piadosa
 admitistes mi afición,
 como equívocos regalos
 con recíproco favor; 545
 el cristal será testigo
 de esta mano que selló

Bésasela

en mis labios el secreto
 que conserva el corazón. 550
 Salí del jardín confuso,
 si vencido, vencedor;
 si amante, correspondido;
 si con deudas, acreedor.
 Llegó el día de ausentarnos,
 --¡noche dijera mejor-- 555
 despedímonos corteses,

él contento, triste yo;
 pero apenas cuatro millas,
 en la breve dilación
 de vuestra hermosa presencia, 560
 --¡qué larga me pareció!--
 anduvimos, cuando el alma,
 conio Clicie tras el sol,
 a la luz de vuestra vista
 los pasos retrocedió. 565
 Fingí con mi general
 que al partir se me olvidó
 una joya en vuestra casa
 de no poca estimación.
 Dije bien, pues en rehenes 570
 el alma se me quedó;
 en empeños la esperanza;
 la libertad en prisión.
 Di la vuelta a vuestra quinta,
 ¡juzgad con qué prisa, vos, 575
 si las alas que Amor lleva
 no son plumas, llamas son!
 Disfrazóme en ella, en fin,
 el sayal de labrador;
 amor siembro, cojo celos, 580
 fruto espero, no dais flor.
 Seis meses ha, mi Lucrecia,
 que, como mal pagador,
 entretienen esperanzas
 una y otra dilación; 585
 en el campo, dueño mío,
 no hay labranza sin temor;
 no hay cosecha sin recelos,
 sin trabajo no hay sazón.
 Pero, ¿qué ha de hacer quien mira 590
 que malogran mi labor
 tanto amante pretendiente
 de quien soy competidor?
 Soy extraño, propios ellos,
 poderosa la acción, 595
 variable la Fortuna,
 ellos ricos, mujer vos.
 O matadme o dadme vida;
 que ni yo Tántalo soy,

ni para esperanzas largas 600
tiene flema un español.

LUCRECIA: Jardinero de mis ojos,
imperio de mi albedrío,
dueño de mis pensamientos,
esfera de mis sentidos, 605
regalo de mi memoria,
sol que adoro, luz que miro,
--que no sé decir ternezas,
si no se las hurto a Anfriso--
a dar fondo los quilates 610
de tu amor, la fe que al mío,
horas llamaras los años,
si llamas los meses siglos.
¿Dilaciones encareces?
Caro vendes o amas tibio; 615
pues enfermo está el amor,
que se cansa en el camino.
Jugando empezaste a amar,
y como tahir no has sido,
cansásete, no me espanto, 620
que es, Felipe, tu amor niño.
Los propósitos jugamos,
y son tan firmes los míos
en materia de quererte,
que por adorarte olvido 625
los títulos que pretenden,
con derecho más antiguo,
usurparte el que te doy
de esposo y dueño querido.
Sobre palabras se juega, 630
el crédito tengo rico,
no te levantes tan presto;
cédulas, mi bien, te libro,
que no son, dirás, quebradas,
pues paga a plazo cumplido 635
el juez noble cuando pierde,
por palabra o por escrito.
Si cultivando esperanzas
vives, labrador fingido,
yo también, porque te adoro, 640
cortes dejo y quintas vivo.

¿Qué celos tus flores hielan?
 ¿Qué mudanzas o desvíos
 el fruto te desazonan,
 que ya tan cercano has visto? 645
 Tus esperanzas dilato,
 porque temo los peligros
 que te amenazan, si de ellos
 cautelosa no te libro.
 Poderosos pretendientes, 650
 ¿qué han de hacer, si ven que elijo
 en su ofensa a un español
 hasta el nombre aborrecido?
 Escribamos, pues te ampara,
 caro amante, el duque invicto 655
 de Feria, porque a su sombra
 no te ofendan enemigos;
 y entretanto engaña el tiempo,
 pues sustentan a Amor niño
 alimentos de esperanzas 660
 que yo, por darlas alivio,
 de día, cuando el recato
 no me deja hablar contigo,
 gasto el tiempo en aprender
 cómo amarte, en estos libros; 665
 las noches encubridoras
 de enamorados delitos,
 lo que estudio con el sol
 a la luna te repito;
 después que pastor te veo 670
 tan pastora el alma finjo,
 que me juzgo Belisarda
 y te considero Anfriso;
 si, como él, sospechas tienes,
 ni hay competencias de Olimpo, 675
 ni fuerzas de Clorinardo,
 ni venturas de Galicia.
 Triunfa dichoso de todos,
 que, ni vuelve atrás el río,
 ni retroceden los cielos, 680
 ni se muda al viento el risco,
 ni yo, que los aventajo,
 y en la eternidad dedico
 trofeos de mi constancia,

mientras en firmeza imito 685
 bronces, aceros, diamantes,
 sol, esferas, tiempos, ríos,
 robles, cedros, lauros, palmas,
 muros, montes, peñas, riscos...
 Si amarte finjo, 690
 mátenme celos y en ausencia olvido.
 FELIPE: Si deseos dilatados
 hallan en ti tal alivio
 --¡dulce dueño de mis ojos!--
 poco tiempo he padecido. 695
 Más valen las esperanzas
 que en ti logro, los suspiros
 que en ti alegre, las sospechas
 que en ti aseguradas miro,
 que las posesiones de otros. 700
 Liberal pagas servicios,
 piadosa, remedias penas,
 pródiga, haces beneficios.
 Injustas mis quejas fueron.
 ¡Perdón, humilde te pido! 705
 Jacob soy, mi Raquel eres,
 su amor y paciencia imito;
 no trocaré desde hoy más
 estos jardines Elisios,
 estos dichosos sayales, 710
 estas fuentes, este río,
 por la silla del imperio,
 por los tesoros del indio,
 por las telas de Milán,
 por las púrpuras de Tiro. 715
 Pastor soy, no soy soldado,
 galas dejo, armas olvido;
 sólo a Belisarda adoro
 que me transforma en Anfriso.

Sale ÁNGELA

ÁNGELA: Cansando están esas puertas 720
 competidores prolijos,
 por saber resoluciones
 de su amor desvanecido.
 Aquí está el duque Alejandro,

los marqueses Federico 725
y Pompeyo, los dos condes
Marco Antonio y Julio Ursino.
Despídelos de una vez,
o da la mano al más digno;
porque entro tantos llamados 730
venga a ser el escogido.
LUCRECIA: ¿Hay estado semejante?
Ven; que en un papel que he escrito,
verás, Ángela, cuán bien
de sus locuras me libro. 735
ÁNGELA: En fin, ¿no quieres casarte?
LUCRECIA: De estas selvas he aprendido
gustos de la libertad.

A FELIPE

¿Qué os parece?

FELIPE: Aqueso pido.

***Vanse todos. Salen FELICIANO, ROGERIO, CARLOS,
CONRADO y HORTENSIO, viejo***

FELICIANO: Yo sé que la condesa se retira, 740
porque, cortés, rehusa desdeñaros,
y mis deseos con cuidados mira,
por más que la pasión llegue a cegaros.
ROGERIO: La confianza que tenéis, me admira,
cuando favores, puesto que no claros, 745
seguros, anteponen mi ventura
a la consecución de su hermosura.
CARLOS: No he visto yo, hasta agora despreciados
los méritos, que en mí, Lucrecia, estima.
CONRADO: Si paga amor, y no desprecia estados, 750
duque de Ursino soy, y ella es mi prima.
HORTENSIO: Todos sois en Italia titulados,
y a todos la esperanza que os anima
os tiene, en su amorosa competencia,
esperando suspensos la sentencia. 755
Vuestras ilustres partes la he propuesto.
El término se cumple aquesta tarde,
en esta quinta el tribunal ha puesto
Amor, niño absoluto; el vuestro aguarde

y vaya cada cual con presupuesto, 760
 que Amor en elecciones no hace alarde
 de méritos ni partes, pues, si elige,
 no por razón, por voluntad se rige.
 Uno ha de ser, no más, el escogido;
 culpen a las estrellas los llamados. 765
 CARLOS: Seguro estoy que soy el preferido.
 ROGERIO: Presto veréis que premia mis cuidados.

Sale ÁNGELA

ÁNGELA: La condesa, señores, que ha sabido
 que del hilo de un sí penáis colgados,,
 de este papel me manda a ser correo, 770
 remitid a los ojos el deseo.

Vase ÁNGELA

CARLOS: Léale, Hortensio.
 HORTENSIO: Así dice,

Lee el papel

"La condesa de Valencia
 que dar gusto a sus vasallos
 y elegir esposo intenta, 775
 entre los que en Lombardía
 pretensiones manifiestan,
 dignas, por sus muchas partes,
 de mayor dote y belleza,
 no sabe en cuál resolverse, 780
 temerosa que se ofendan
 los que, escogiendo a uno solo,
 han de excluirse por fuerza.
 Además, que, como el alma
 se rige por sus potencias, 785
 voluntad y entendimiento
 y por sus objetos éstas;
 así, como la verdad
 es el objeto y esfera
 que el entendimiento mira 790
 y no puede obrar sin ella,
 del mismo modo que puede

obrar la voluntad ciega
 sin la bondad, que es su objeto,
 la cual ha de ser perfecta 795
 y bella en todas sus partes;
 para que el amor lo sea,
 pena que si una le falta
 ya no es bondad ni belleza,
 en esto no hay poner duda, 800
 pues es, por común sentencia,

Bonum ex integra causa,

nace el bien, de causa entera,
 y no siéndola ya es mala,
 porque el mal, es cosa cierta
 que es ***Ex quocunque defectu,*** 805
 por cualquier causa pequeña,
 según esto, si ha de amar,
 voluntad que no está enferma,
 al bien, y éste no lo es
 como algún defecto tenga. 810
 La que, sin considerarlo
 a marido se sujeta
 imperfecto y defectuoso,
 o no tiene amor, o es necia.
 Yo, pues, por no parecerlo, 815
 entre tanto que no vea
 hombre en todo tan cabal
 que ser objeto merezca
 de mi voluntad y amor,
 no he de casarme, aunque pierda 820
 la vida en este deseo,
 por no amar, o amar de veras.
 He ponderado las faltas
 que tienen los que desean
 este casamiento mío; 825
 y, porque cuando las sepan
 de sus intentos desistan,
 me ha parecido ponerla,
 en esta breve minuta.
 Si las juzgaren pequeñas 830
 para esposo, no lo son;
 que el mal, para que lo sea,

Est ex quocunque defectu

como el bien de causa entera."

CARLOS: Latines sabe esta dama?

HORTENSIO: Estudian las de esta tierra 835

que se pican de curiosas;

y eslo mucho la condesa.

FELICIANO: Ahora bien; vaya de faltas

y veré por cual me deja.

CONRADO: Ella perderá el juicio 840

si prosigue en esta tema.

HORTENSIO: Dice así, "Dejo a Conrado

por puntual melindroso,

que, no es bueno para esposo

un hombre tan delicado." 845

CONRADO: ¿Yo?

HORTENSIO: "Dicen que despidió

al que los cuellos lo abría,

porque en él, un puño, un día,

mas un abanico halló

que en el otro, y si así pasa 850

no hay falta cual la avarienta;

que quien abanicos cuenta

¿qué hará la hacienda de casa?"

CONRADO: ¡Vive Dios, que la han mentido!

HORTENSIO: "Tampoco a Rogerio quiero, 855

que, puesto que es caballero,

el serlo ha desmerecido,

pues vive desempeñado

y a mohatras no se atreve;

porque el caballero debe 860

y no paga el titulado."

ROGERIO: ¡Donosa falta me puso!

HORTENSIO: "Feliciano me da enojos,

que tiene azules los ojos

y yo quiero ojos al uso. 865

Guarde lo azul para el cuello,

por que, si le he de admitir

los ojos se ha de teñir

como otros barba y cabello.

Carlos es desaliñado 870

y yo no he de ser mujer

de quien no sabe comer,

limpiamente un huevo asado.
 Favio, habla con estribillo;
 Teodoro, en grosero toca, 875
 pues lo es quien trae en la boca
 toda la tarde el palillo."
 CARLOS: ¿Pues ésa es acción grosera?
 FELICIANO: Si es mondadientes, sacalle
 en la boca por la calle, 880
 es ir con la escoba afuera.
 HORTENSIO: "Julio, de barba cerrado,
 habla por tiple y sesea,
 y hará cualquier cosa fea
 un hombre tiple y barbado. 885
 Celio es calvo, y para padre
 mejor; Decio si se enoja,
 el mayor voto que arroja
 es, ¡por vida de mi madre!
 Marco Antonio trae anteojos; 890
 César, copete y guedejas,
 zarcillos en las orejas
 y echa la culpa a los ojos.
 Y, si coninigo se casa
 reñiremos por saber 895
 cuál de los dos es mujer
 y quién el que manda en casa.
 Federico, no penetra
 lo que a caballero debe.
 Bebe en invierno sin nieve 900
 y escribe clara la letra.
 Valerio ha dado en traer
 alzada la sotanilla;
 y hay quien piensa que se humilla
 y va a fregar o barrer. 905
 Por estos y otros defectos,
 soy señores de opinión
 que, si Amor es perfección,
 yo no he de amar imperfectos.
 Y vivan sobre este aviso 910
 mientras con tino no tope
 tan perfecto como Lope
 en su *Arcadia* pinta a Anfriso.
 ROGERIO: ¿Qué *Arcadia* o qué Lope es éste?
 FELICIANO: ¿Qué se yo? O esta Lucrecia 915

es loca, o peca de necia.

CARLOS: Pues aunque no manifieste
amarme--¡viven los cielos!--
que he de hablarla.

ROGERIO: Yo imagino
que a igualarnos, cuerda, vino,
por no ocasionar los celos
que haciendo de uno elección
a los demás ha de dar.

920

CONRAD: Yo, Rogerio la he de hablar
que tengo satisfacción,
aunque sois nobles y ricos,
de que he de verme su esposo.

925

ROGERIO: ¿Vos puntual, melindroso,
que contáis los abanicos?

CONRADO: Yo sé que la satisfago.

930

CARLOS: A los demás me prefiero,
pues si debe el caballero
yo debo mucho y no pago.

FELICIANO: Andad que la dais enojos,
y aprended, más aliñado,
a comer un huevo asado.

935

CARLOS: Sí haré, si os teñís los ojos.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don FELIPE, de pastor, y ALEJANDRA

FELIPE: ¿También ella ha dado en eso?

ALEJANDRA: El trato y conversación

varían la condición, 940

la de mi prima profeso.

Cuando tiene poco seso

el señor, pocos criados

le sirven considerados.

en casa del jugador 945

todos imitan su humor;

la guerra engendra soldados.

A cierto rey, adulaba

un privado, o necio o loco;

era cojo el rey un poco 950

y el otro le remedaba,

sano estando, cojo andaba.

Imitaron sus antojos

los demás, y dando de ojos

cuantos iban á palacio 955

llenaron en breve espacio

toda la corte de cojos.

Provincia hubo, cuya gente

mandó a cada cual, por ley,

por faltar un diente al rey 960

que se sacase otro diente.

Mueve el objeto presente.

Trata en pastores Lucrecia,

que caballeros desprecia,

después que estos campos mora, 965

y yo imito a la señora,

ya sea cuerda, ya sea necia.

Esta negra *Arcadia* ha sido

de Lope, quien la ha encantado.

FELIPE: *La Arcadia* de Lope ha dado 970

al traste con su sentido.

ALEJANDRA: Tirso, basta lo fingido.

Yo sé, que aunque jardinero

te vendrá el sayal grosero;

hablando a lo pastoral, 975
debajo el sayal, hay al.
FELIPE: ¿Qué ha de haber?
ALEJANDRA: Un caballero.
FELIPE: Bien puedo venirlo a ser;
de menos nos hizo Dios.
ALEJANDRA: Solos estamos los dos; 980
ya sabes que la mujer
pierde el seso por saber.
¿Díme quien eres?
FELIPE: Verá
en la locura que da
Regidero fué mi padre, 985
si dice verdad mi madre,
y alcalde una Navidá.
Cuando nací, no hubo quien
no dijese a la parida,
"No hay cosa más parecida 990
en el puebro, al sacristén."
¡No lo llevó padre bien!
Mas yo que tengo ventura
más que un sobrino de un cura
y soy labrador. ¡Por Dios 995
que pienso, que a ambos a dos
les soy en cargo la hechura!

Sale LUCRECIA con La Arcadia en la mano

LUCRECIA: (¿Si hallaré a mi jardinero **Aparte**
retratando entre sus flores
mis esperanzas y amores?) 1000
ALEJANDRA: Tirso, vos sois caballero.
Aunque el azadón grosero
os dé ejercicios tan llanos,
tenéis muy blancas las manos;
y aunque más disimuléis 1005
los callos que no traéis
son guantes de los villanos.
LUCRECIA: (Tirso y Alejandra, están **Aparte**
solos.)
FELIPE: También tengo yo
mis callos. 1010
ALEJANDRA: Aqueso no,

Tómale una mano

que ellas os desmentirán.

FELIPE: Estése queda.

LUCRECIA: (Ya van **Aparte**

quilatando mis desvelos

el oro de amor, con celos.)

ALEJANDRA: ¿Esta es mano labradora

1015

O cortesana y señora?

LUCRECIA: (La mano le ha dado, ¡ay cielos!) **Aparte**

ALEJANDRA: Aquí mi sospecha vea

engaños que en sayal fundas,

que manos tan vagamundas

1020

más son de ciudad, que aldea.

FELIPE: Como ha poco que se emplea

en el campo mi labor,

aún no he mudado el color,

Estudiaba para cura,

1025

mas tengo la cholla dura

y quedéme en labrador.

Suelte, que parece mal.

Sácale una valona con puntas de cuello

ALEJANDRA: Que os desmienta amor me manda.

¿Dicen bien cambray y randa

1030

con el buriel y el sayal?

LUCRECIA: (¿Hay desventura tal? **Aparte**

Don Felipe, al fin, traidor.)

ALEJANDRA: ¡Qué delicado pastor!

Llámeos el que os considera

1035

dentro holanda, y sayal fuera,

Tirso hipócrita de amor.

Pero Lucrecia está aquí.

Turbado os habéis en vella,

sed cortesano para ella

1040

y labrador para mí,

que, pues andaban así

los pastores de Erimanto,

si Anfriso sois, no me espanto

que estime tanto la vida

1045

de nuestra Arcadia fingida

y que a vos os quiera tanto.

Vase ALEJANDRA

FELIPE: ¡Lucrecia del alma mía!

LUCRECIA: ¿De vuestra alma? Debe ser
alma, Tirso, de alQuiler
con huéspedes cada día.

1050

Quien de españoles se fía

llora engaños como yo;

quien jardineros creyó,

funde en flores su esperanza,

1055

símbolos de la mudanza,

rosas hoy, mañana no.

FELIPE: Si decís eso, mi bien,

porque aquí Alejandra estaba...

LUCRECIA: A las manos os miraba,

1060

gitana, sus rayas ven.

FELIPE: Si nos oyérades bien

salieran recelos vanos...

LUCRECIA: Son ladrones los gitanos;

dístesle la mano vos,

1065

y amor que es juez porque es Dios

os cogió el hurto en las manos.

Ya sabéis vos que en la palma

funda el Amor su caudal,

pues se la dan en señal

1070

los que hacen de dos un alma;

con la vuestra el pesar calma

de Alejandra, dadla el sí,

pues darle la mano os vi;

que contra agravios villanos

1075

la venganza es toda manos

y las tendrá para mí.

FELIPE: Admitid satisfacciones.

LUCRECIA: No las hay para la vista.

Sale CARLOS

CARLOS: Aunque encartado en la lista
de faltas e imperfecciones,
condesa...

1080

FELIPE: (No me faltaba **Aparte**
sino aqueste estorbo agora.)
CARLOS: En fe que el alma os adora.

A LUCRECIA

FELIPE: Yo maravillas sembraba, 1085
que por ser de Amor son de oro,
dio Alejandra en porfiar
que no se habían de lograr.
CARLOS: Digo que en fe que os adoro, 1090
Lucrecia mía, no quiero
que me desdeñáis creer.
FELIPE: Dijo que no habían de ser
si espuelas de caballero,
que por azules son celos 1095
y por ser espuelas pican.
CARLOS: Muchos que os aman publican
esperanzas y desvelos,
que porque os darán enfado
con las faltas que escribistes, 1100
discreta los despedistes;
y aunque entre ellos señalado
yo sé que soy preferido.
FELIPE: Dijo, sembrad, jardinero
espuelas de caballero. 1105
Respondíla, yo no he sido
caballero, sí pastor,
ni han de sembrarse en mis eras
flores que son caballeras.
CARLOS: ¡Qué importuno labrador! 1110
¿No echaréis de ver, villano,
que estoy hablando yo aquí?
FELIPE: Como esto la respondí,
llega y cógeme la mano,
y agarra las maravillas 1115
que encubierta conoció;
pero, aunque las marchitó,
si ella quiere recebillas
bien puede, como no crea
engaños y trampantojos 1120
que tal vez hacen los ojos.
CARLOS: No me deis causa que sea

descortés con la condesa,
villano, agora por vos.

LUCRECIA: Andad, Tirso, andad con Dios,
que no es buena disculpa ésa. 1125

Proseguid vuestro ejercicio,
lo que Alejandra os mandó
sembrad, que no quiero yo
contradecir vuestro oficio.

¿Trasplantar flores, no es 1130
de una a otra parte mudarlas?
Pues bien, podéis trasplantarlas
si el mudarse es tu interés.

Andad, dadlas otra mano
si no basta la primera. 1135

CARLOS: Menos tratable os quisiera,
señora, con un villano.

LUCRECIA: Gusto de gente sencilla;
mas ya este pastor me enfada
porque tiene alma doblada. 1140
Idos de aquí.

FELIPE: Persuadilla
quisiera a lo que es verdad.

LUCRECIA: Ya os digo que nos dejéis.

CARLOS: Rústico, vos pretendéis
que ofenda la calidad 1145
de mi nobleza con vos.

FELIPE: Que no ofenderá.

CARLOS: Villano,
¿vos os vais del pie a la mano
conmigo?

FELIPE: Y con otros dos.

LUCRECIA: ¡Bárbaro! ¿Con el marqués? 1150

FELIPE: Después que soy jardinero
y espuelas de caballero
traigo, ya que no en los pies,
en las manos, he cobrado
humos de caballería; 1155
el valor nobleza cría.

Si me habéis menospreciado,
juzgando, por suerte escasa,
el sayal que estimo al doble,
advertid que el huésped noble 1160
tal vez vive en pobre casa.

CARLOS: ¿Que esto consienta a un grosero?

LUCRECIA: ¡Dejadle, que si villano

se ha tomado tanta mano,

vengarme y vengaros quiero

1165

con daros la mano yo,

en fe de lo que os estimo

como amante y como primo!

Danse las manos y quítaselas don FELIPE

FELIPE: ¿Cómo amante? Aqueso no;

que yo, que este jardin guardo,

1170

arranco, si me parece,

la mala hierba que crece,

y sus espinas escardo.

Espuelas de caballero

me hizo Alejandra sembrar,

1175

y si se han de malograr

flores que sembré primero,

satisfagan mis desvelos

la venganza a que se aplican,

ya que como espuelas pican

1180

y como azules dan celos,

que los planteles que trazo

de otra labor han de ser.

CARLOS: ¿Qué haces, bárbaro?

FELIPE: Romper,

por ir torcido, este lazo.

1185

CARLOS: Afrenta es, no castigar

un loco tan descompuesto.

Echa mano CARLOS, y riñe con don FELIPE con el azadón

LUCRECIA: Tirso, Carlos, ¿qué es aquesto?

FELIPE: Esto es, mudable, escardar.

CARLOS: Y esto hacer que un descortés

1190

no lo sea.

FELIPE: Cortesano,

¿a Lucrecia dais la mano?

Pues no os me habéis de ir a pies.

Vanse peleando

LUCRECIA: Gente, pastores, criados,
que matan mi jardinero, 1195
mirad que sin él no espero
dar sosiego a mis cuidados.
(¡Oh celos! Confuso abismo **Aparte**
como el que os tiene no alcanza,
que en vez de tomar venganza 1200
la experimenta en sí mismo.)

Sale don FELIPE

FELIPE: Yo, Lucrecia, soy de España,
mi noble patria es Valencia,
que, ni sufre competencia
ni perdona a quien la engaña. 1205
La guerra es mi profesión,
toda cólera y venganza;
si agravios causan mudanza,
juzgad los vuestros qué son;
que yo, español mal sufrido 1210
y vengador valenciano,
que enajenar una mano
he visto, de quien he sido
dueño; si a vuestra promesa
es bien que crédito dé, 1215
no es justo que tenga fe
en mano que otro hombre besa.
Si a Alejandra se la di,
fue porque quiso, curiosa,
como mujer maliciosa, 1220
hacer experiencia en mí
del oficio que grosero
he, por vos, ejercitado,
o, saber si disfrazado
era Tirso jardinero. 1225
Injurias del azadón
buscaba Alejandra en ella.
Quien disculpas atropella
y no oye satisfacción,
achagues busca, sin duda, 1230
con que excusar su mudanza.
Hallólos vuestra venganza.
No es Amor el que se muda.

Gozad a Carlos, que es justo
 mientras que me ausento yo, 1235
 que, si en la mano cifró
 prendas, Amor de su gusto;
 y en ella la posesión
 le dió vuestra libertad,
 alegará antigüedad, 1240
 y, guardársela es razón.
 Dama tengo yo en Valencia
 con que despicar enojos,
 menos crédula en sus ojos,
 y más constante en mi ausencia. 1245
 En *La Arcadia* que leístes,
 aunque hay celos cortesanos,
 no hallastes venganza en manos,
 ni mudanzas aprendistes;
 y quien estilos no guarda 1250
 de amores que imitar quiso,
 no es bien los logre en Anfriso,
 pues no ha sido Belisarda.
 Ella es firme y fácil vos;
 pero contra tales daños 1255
 templos hay de desengaños
 donde sane Anfriso. ¡Adiós!

Vase FELIPE

LUCRECIA: Felipe, mi bien, aguarda,
 cesen venganzas violentas;
 si, como Anfriso, te ausentas, 1260
 morirás Belisarda.
 Yo me cortaré la mano,
 ocasión de tus enojos;
 yo me sacaré los ojos
 que dieron crédito vano 1265
 a culpas que no hay en ti.
 Árboles, ¿no le estorbáis?
 Arroyo, ¿no le atajáis?
 ¡Fuése, cielos! ay de mí!
 Pastoriles sutilezas, 1270
 si me enseñastes a amar
 ya me podéis enseñar
 soledades y tristezas.

Arcadia, dedidme vos

con qué paciencia y aviso
llevará ausencias de Anfriso 1275
Belisarda; y si los dos
distantes tuvieron seso
para sufrir soledades
que en remisas voluntades
corduras solas confieso. 1280
Celos le volvieron loco
a Anfriso, y pues no perdió
ella el seso, muestra dio
que amaba a su pastor poco.
Mas vale en que yo le pierda 1285
y en fe de que sé querer,
con Anfriso loca ser
que con Belisarda cuerda.
¡Flores, que ya espinas piso!
¡Fuentes a quien llanto doy! 1290
¡Confesad que loca estoy
o restauradme a mi Anfriso!

*Salen CARLOS, ROGERIO, CONRADO, HORTENSIO,
ALEJANDRA y ÁNGELA*

CARLOS: ¿Hay más furioso villano?
ROGERIO: Muérte os da, a no defenderos.
CARLOS: Si la vida he de deberos 1295
buscadle, que será en vano
mientras no me vengo de él
hacer de mi vida caso.
LUCRECIA: ¡Zarzas, atajadle el paso!
¡arroyos, corred tras él! 1300
ALEJANDRA: Prima.
HORTENSIO: Alejandra.
CARLOS: Señora.
LUCRECIA: Belisarda soy, pastores.
Mi Anfriso ausentan traidores
¿qué hará sin él quien lo adora?
CONRADO: ¿Qué novedades son éstas? 1305
ÁNGELA: Loca la condesa está.
LUCRECIA: Viviréis contentos ya;
haréis en Arcadia fiestas,

pastores del Erimanto,
 que Anfriso se fue al Liseo. 1310
 Cumplió a la envidia el deseo
 vuestro rigor y mi llanto.
 Industrias de Galafrón
 y celos de Leriano,
 mi Anfriso ausentan en vano 1315
 pues le guarda el corazón.
 HORTENSIO: ¿Qué Arcadia, qué Galafrones
 son éstos?

ÁNGELA: Bien dijo yo
 desde que Lucrecia dio
 en leer prosas y canciones 1320
 de esta *Arcadia*--¡Oh, maldición!--
 que el seso había de perder.

LUCRECIA: Ausencias, no han de poder,
 malicioso Galafrón,
 causar en mi amor olvido. 1325
 Bronce soy, columna, roca.

ROGERIO: ¡Vive el cielo que está loca!

CARLOS: Quemad los libros que han sido
 ocasión de este accidente.

LUCRECIA: ¿Por una mano que di, 1330
 pastor, me dejas así?

HORTENSIO: Tenedla.

LUCRECIA: Mi Anfriso ausente,
 no quiero gusto, ni vida.

CARLOS: ¡Oh! Maldiga el cielo, amén
 la *Arcadia* y libros también 1335
 que engañan gente perdida.

ALEJANDRA: Prima mía, vuelve en ti.

LUCRECIA: ¿Cómo, si soy Belisarda?

¿Y tú, cautelosa Anarda,
 me usurpas Arifriso así? 1340

ALEJANDRA: ¿Yo Anarda, prima? ¿Qué es esto?

LUCRECIA: Tú, cavilosa pastora

siendo a mi amistad traidora

en este estado me has puesto.

ÁNGELA: Alto, ella ha dado en glosar 1345

La Arcadia de Lope toda.

HORTENSIO: Sobrina.

LUCRECIA: Mal se acomoda

quien no tiene gusto a amar,
caduco padre, a Salicio.
HORTENSIO: ¿Quién es tu padre? ¿Qué aguardo?
LUCRECIA: Mi padre eres, Clorinardo. 1350
HORTENSIO: Rematósele el jüicio.
CARLOS: ¡Condesa, señora mía!
LUCRECIA: Pues tu Olimpo me consuelas
cuando sé de tus cautelas
lo que intenta tu porfía. 1355
CARLOS: A todos nos pones nombres.
Basta, que Olimpo me llama.
LUCRECIA: El engaño al noble infama.
¿Qué importa, traidor, que asombres,
mi pastor con tus quimeras, 1360
si al fin vence la verdad?
Yo le tengo voluntad.
CARLOS: ¡Alto! ¡Aquesto va de veras!
CONRADO: ¿Hay desgracia semejante?

A CONRADO

LUCRECIA: Menalca, si a Isbel adoras, 1365
premios gustos, celos lloras,
en *La Arcadia*, firme amante
llora mis penas también.
HORTENSIO: Menalca llama a Conrado.
LUCRECIA: A mi Anfriso ha desterrado 1370
la envidia, no mi desdén.
¡Llanto será vuestra risa,
prados, mi pastor ausente!
Si tu amistad mi mal siente
consuélame tú, Leonisa. 1375
ÁNGELA: También a mí me ha cabido
mi título pastoril.
LUCRECIA: Huye del engaño vil
de aquese Olimpo atrevido
que con cautelas aguarda 1380
vengarse, mas no podrá,
que firme celebrará

La Arcadia a su Belisardo.

Vase LUCRECIA

ÁNGELA: Miren aquí qué provecho
 causan libros semejantes;
 después de muerto Cervantes 1385
 la tercera parte ha hecho
 de *Don Quijote*. ¡Oh, civiles
 pasatiempos de estos días!
 ¡Libros de caballerías
 y quimeras pastoriles, 1390
 causan estas pesadumbres,
 y, asentando escuela el vicio,
 o destruyen el jüicio
 o corrompen las costumbres!
 ALEJANDRA: (Tirso es, sin duda, el Anfriso **Aparte** 1395
 que alegoriza Lucrecia.
 Si huyendo la menosprecia,
 y dar muerte a Carlos quiso,
 contra disfraces villanos
 indicios son de sabello, 1400
 la curiosidad del cuello
 y blandura de las manos.)
 ROGERIO: ¿Hay desdicha más extraña?
 HORTENSIO: ¿Que un libro causa haya sido
 de que el seso haya perdido? 1405
 CARLOS: Bastaba ser él de España.
 HORTENSIO: Vamos a poner remedio,
 si le hay, para tanto daño.
 CARLOS: ¡Ay! ¡Quién con algún engaño
 hallara, Conrado, medio 1410
 para poder persuadirla
 que era yo su Anfriso amado!
 CONRADO: En notable tema ha dado.
 ROGERIO: Si no viene a reducirla
 el tiempo y cura, tan loco 1415
 tengo de vivir como ella.
 CARLOS: En adoralia y querella
 yo lo estoy, o falta poco.
 CONRADO: ¿No buscamos el pastor
 que contra vos se ha atrevido? 1420
 CARLOS: Por el mayor mal olvido
 mi agravio, pues es menor.
 Esta *Arcadia* he de leer
 para saber qué pastores

dan motivo a sus amores. 1425

ROGERIO: Olimpo venís a ser.

CONRADO: Menalca a mí me llamó.

HORTENSIO: Clorinarlo a mí.

ALEJANDRA: A mí Anarda.

ÁNGELA: Leonisa soy, Belisarda

ella y Erimanto el Po. 1430

Miren, cuan desvanecidas

la tienen estas quimeras.

CARLOS: Basta, que el Po y sus riberas

son ya la Arcadia fingida.

Vanse todos. Salen don FELIPE, de galán, y PINZÓN, criado suyo

PINZÓN: Con seis meses de ausencia 1435

a las lenguas del vulgo das licencia.

Quién dice que, cansado

de Milán, y el blasón de ser soldado,

a España te volviste

descortés, pues que no te despediste, 1440

del duque valeroso

ni de tu general, que generoso

capitán de caballos

te hizo, y no supiste gobernallos.

Quien dice que te han muerto 1445

por algún licencioso desconcierto,

que a bisonños de España,

en Italia las más veces engaña

pensar que son señores

ya en casos de intereses, ya de amores. 1450

Mira tú lo que haría

Pinzón que te aguardaba de día en día,

oyendo tantas cosas,

y las más, en tu agravio, poco honrosas.

FELIPE: Ya Pinzón te he contado 1455

de mis amores el confuso estado.

PINZÓN: Medrado caballero,

de capitán, amante jardinero,

no esperaba otro fruto

si de Lucrecia fue marido bruto, 1460

que se interpreta bestia,

sitio tal galardón por tal molestia.

Ya que en tales quimeras

flores plantabas ¿no nos escribieras? 1465

FELIPE: Importaba el secreto,
que es la condesa dama de respeto.

PINZÓN: Pero no de alabanza,
pues pagó tus servicios con mudanza.

FELIPE: No tratemos en eso
si de celos no quieres pierda el seso. 1470

Ya que a Milán he vuelto
de la prisión tirana de Amor suelto,
al gran duque de Feria
los pies quiero besar.

PINZÓN: ¿Y en qué materia
fundarás la disculpa 1475

de la prolija ausencia que te culpa?

FELIPE: Diré que hice promesa
de ir a Roma.

PINZÓN: Muy tibia excusa es esa,
pues no se lo dijiste,
ni de tu general te despediste. 1480

FELIPE: No faltarán colores
que me disculpara.

PINZÓN: Búscalos mejores,
y seas bien venido
si hijo pródigo, a casa reducido.

Sale don PEDRO, de camino

PEDRO: ¿Si hallaré al duque en Milán? 1485
que no es digno este suceso
de ignorarse.

FELIPE: ¿Qué es eso?
¿Qué fue?

PEDRO: ¡Oh, señor capitán!
huelgo de hallaros aquí.

FELIPE: Don Pedro, ¿qué ha sucedido? 1490

PEDRO: Una desgracia, que ha sido
la más nueva para mí,
de cuantas hasta hoy he visto.

De Valencia del Po vengo,
que en fe del cargo que tengo 1495

siempre en su presidio asisto.

Ya conocéis su condesa.

FELIPE: Fénix es de la hermosura.

PEDRO: Escuchad, pues, su locura,
si de su desgracia os pesa. 1500

FELIPE: ¿Loca la condesa está?

PEDRO: El trato y la inclinación
con que honra a nuestra nación
este mal pago la da.

Dio en aprender de manera 1505
nuestra lengua castellana;
que por dama toledana
su idioma enseñar pudiera.

Aficionóse después
a los libros con que España 1510
en cualquier nación extraña
blasón de las musas es.

Préciense de su elocuencia
Petrarcas, Bocaccios, Dantes,
y otros héroes semejantes, 1515
ya en Italia, ya en Florencia,
que en ella los más discretos
nos vendrán a confesar
que Italia toda es hablar
y España toda es conceptos. 1520

Dejóse llevar, de modo,
de esta inclinación, que al fin
retirándose a un jardín
ocupaba el tiempo todo
en los libros que escribió 1525
el Apolo de Madrid.

FELIPE: ¡Ése es Lope!

PEDRO: Y, advertid
que entre todos escogió.

La Arcadia, en cuyos pastores

prados, fuentes, transformada
de día y noche elevada 1530
celebraba sus amores,
recreándose en su historia
aunque fabulosa, bella,
tanto, que no hay verso en ella
que no sepa de memoria. 1535

Paró aquesta ocupación
en salir hoy de improviso
diciendo que adora a Anfriso

y que aquellas selvas son,
riberas del Erimanto 1540
de la Arcadia sus montañas,
sus quintas, pobres cabañas,
sus edificios encanto;
las damas que están con ella
Amarilis y Leonisas, 1545
Isbelias, Celas, Florisas,
los caballeros que a vella
van, han de ser Galafrones,
Celsos, Menalcas, Gasenos,
Olimpos, Danteos, Mirenos, 1550
Fronchosos y Coridones.
Afirma que es Belisarda,
y que a su Anfriso destierra
la envidia que le hace guerra,
de quien, con su ausencia aguarda 1555
dar a sus penas consuelo;
trueca galas cortesanias
por las sayas aldeanas
cofia, bríal y sayuelo;
escribe en troncos diversos 1560
por las márgenes del Po
lo que en *La Arcadia* leyó;
canta llorando sus versos;
y si quieren apartarla
de este tema, no hay sufrirla, 1565
de modo que, han de seguirla
los que intentan sosegarla.
Hasta aqueste extremo llega
si es fuerte una aprensión,
y de esta eficacia son 1570
versos de Lope de Vega.
Sus amantes y parientes
de este caso lastimados
juntan los más afamados
médicos si en accidentes 1575
de tan extraña locura
basta medicina humana,
porque el loco tarde sana
y el amor no tiene cura.
Lucrecia está, al fin, sin seso. 1580
Sentid las nuevas que os doy

y adiós, que a contarle voy
al duque, a questo suceso.

Vase don PEDRO

FELIPE: Yo soy la causa, Pinzón
de que Lucrecia esté loca; 1585
mi ausencia es quien la provoca.
Bastante satisfacción
tengo, de que mis recelos
fueron sin causa fundados.
¡Maldiga Dios los cuidados 1590
que dan aparentes celos!
Yo la adoro, yo he de ser
la salud de su locura
hechizo de su hermosura.
A Valencia he de volver; 1595
sígueme, y no me aconsejes.
PINZÓN: ¿Agora sales con eso?
Más perdido está tu seso
que el suyo; amantes y herejes
sois de una especie, si dais 1600
en defender un error.
FELIPE: Todo este mal es amor.
PINZÓN: Locos, pues, todos estáis.
Si a Carlos has ofendido
y otra vez allí te ven, 1605
¿piensas que has de librar bien?
FELIPE: Jardinero fuí fingido.
¿Médicos buscan agora?
con su disfraz me aseguro.
PINZÓN: La vida por tí aventuro. 1610
Presencia tengo dotora;
vamos, y veras que Grecia
me transforma en Esculapio.
FELIPE: ¡Ay mi loca!
PINZÓN: Berros y apio
han de sanar a Lucrecia. 1615

***Vanse los dos. Salen ALEJANDRA, HORTENSIO, ÁNGELA,
CARLOS, CONRADO Y ROGERIO***

ALEJANDRA: ¡Lastimosa desgracia!

CARLOS: Si le dura
a Lucrecia este mal, yo que la adoro,
imitación seré de su locura.

ÁNGELA: Sus años verdes malogrados lloro.

CONRADO: ¡Que a tanta discreción, tanta hermosura,
un loco frenesí pierda el decoro! 1620

HORTENSIO: Ya ha castigado justamente el fuego
los libros, confusión de su sosiego.
Quiétase si, siguiendo el desatino
de sus locuras, digo que es serrana, 1625
que su Anfriso la adora, y si convino
hacer ausencia, volverá mañana.
Mas, si quiero meterla por camino,
de nuevo se enfurece.

ROGERIO: ¡Qué tirana
pasión de su engañada fantasía! 1630

CONRADO: ¡Ay prenda malograda!

CARLOS: ¡Ay loca mía!
HORTENSIO: Si la llamo condesa, me desmiente
diciendo que no es más que una pastora;
si la encierro, llamándome inclemente
voces furiosas da, suspira y llora; 1635
padre me nombra, y dice que aunque intente
privarla en la prisión de quien adora,
no han de bastar violencia, ni artificio
a que, a Anfriso olvidando, ame a Salicio.
Porque se quite, en fin, libre la dejo; 1640
Belisarda la llamo, y que soy digo
su padre Clorinardo.

CARLOS: Ese consejo,
por eficaz, para su gusto, sigo.
ALEJANDRA: (Fue de su amor, Felipe, claro espejo; **Aparte**
quebrósele el ausencia; yo me obligo 1645
a sanarla si vuelve el jardinero.)

HORTENSIO: Médicos, Carlos, de Bolonia espero.
CONRADO: ¿Qué medicina puede haber bastante
que del entendimiento cure engaños,
en siglo que el más sabio es ignorante, 1650
y aquél se estima más que hace más daños?

CARLOS: ¿Loca Lucrecia, cielo, y yo su amante?
¿Tan triste empleo de tan verdes años?

HORTENSIO: Ella sale; escuchadla. Nadie niegue

que es pastora si intenta que sosiegue.

1655

Sale LUCRECIA de pastora bizarra

LUCRECIA: Asperos montes de Arcadia

que estáis mirando soberbios

en mi llanto y vuestras aguas

mi desdicha y vuestro extremo;

fresnos en cuyas cortezas,

1660

papel de mis pensamientos,

escribió el alma verdades

contra inclemencias del tiempo;

robles, si firmes, villanos,

imitación de los pechos,

1665

constantes en perseguirme,

villanos en sus deseos;

murtas verdes y floridas,

que hubiéradades dado ejemplo

a mis esperanzas locas

1670

a no secarlas recelos;

jazmines, que a mis venturas

imitáis en los contentos,

pues se quedaron en blanco

y en flor se desvanecieron;

1675

mosquetas, que tantas veces

trébol y rosa os tejieron

guirnaldas para un ingrato,

flores antes, ya veneno;

¡qué de noches gozó el alma

1680

castos entretenimientos

que encubrió el temor al día,

revelador de secretos!

¡Qué de veces el aurora

vio, dando quejas al sueño,

1685

porque usurpaban tiranos

su jurisdicción, desvelos!

¡Qué de fingidas promesas!

¡Qué de vanos juramentos!

¡Si temprano me engañaron

1690

tarde, o nunca, se cumplieron!

¡Aquí, soledades mías,

leí papeles, que tiernos

por ser letras se borraron,

por ser papel se rompieron! 1695
 ¡Palabras en papel dadas
 libran sus obras al viento;
 que, en la desdicha, los gustos
 se quedan siempre en deseos!
 ¡Montes, fresnos, robles, 1700
 murtas, jazmines, mosquetas,
 trébol, noche, aurora, día,
 tarde, papeles, obras, deseos!...
 ¡Todos me habéis, por adoraros, muerto!
 ¡Tarde os conozco; cuando el daño es cierto! 1705
 HORTENSIO: No es bien, hija Belisarda,
 martirizar tu sosiego
 con memorias lastimosas
 que han de aliviarse tan presto.
 A la Arcadia vuelve Anfriso, 1710
 y desde el monte Liseo
 te escribe amorosas cartas,
 que, como tu padre, he abierto.
 Tú eres, Belisarda mía,
 de aquestas canas espejo, 1715
 ¿si le eclipsas con pesares
 qué harán mis años postreros?
 Vuelve a alegrar los pastores,
 que en tu discreción tuvieron
 conversaciones honestas 1720
 y lícitos pasatiempos;
 háblalos.
 LUCRECIA: ¡Oh Galafrón,
 Menalaca, Olimpo, Enareto,
 Anarda, Leonisa mía!
 ¡Nunca el triste da contentos! 1725
 triste estoy, no puedo darlos;
 perdonad mis sentimientos
 Y asentaos, pues mis desdichas
 me atormentan tan de asiento.

Asiéntanse todos

CONRADO: ¿Hay lástima semejante? 1730
 CARLOS: Tal estoy, que tengo celos
 de este Anfriso, aunque fingido.
 ROGERIO: Yo lloro sus desconciertos.

Sale un CRIADO

CRIADO: Un médico, que de España
pasa a Roma, y en sabiendo
la enfermedad de Lucrecia,
prometió darla remedio,
desea verla. 1735

HORTENSIO: Dile que entre;

Vase el CRIADO

que con españoles tengo
en las letras tanta fe
como en las armas sabemos. 1740

Sale PINZÓN de médico de risa, y don FELIPE a pasante

PINZÓN: Beso a vuestras viserías
las manos.

A PINZÓN

FELIPE: Pinzón, yo temo,
si cual sueles bufonizas,
que has de echarme A perder. 1745

PINZÓN: Quedo.

HORTENSIO: Dios guarde al señor doctor.

PINZÓN: Sí guardará, que en efecto
cada cual su hacienda guarda.
Huélgame mucho de verlos
sentados entre las flores
aunque si fuera en invierno 1750

disenteria amenazaban

las humedades del suelo,
porque *in meribus erratis*
desde septiembre a febrero,
y aún a marzo, según otros, 1755

in lapidibus no es bueno

el asentarse, aforismo
de Dioscórides expreso,

conforme escribe Laguna,
 confirmándolo Galeno,
 y la experiencia lo dice 1760
 porque yo curé un divieso
 que le nació a cierta moza
 por sentarse en unos berros.

FELIPE: (¿Estás borracho, Pinzón?) **Aparte**
 PINZÓN: Las flores siempre tuvieron 1765
 sobre la melancolía
 jurisdicción; dice aquesto
 Hipócrates.

CARLOS: Buen humor
 tiene el médico.

PINZÓN: Si al texto
 de Avicena damos fe, 1770
 que fue el Esculapio nuestro,
 dice, "*Capite, de partibus medicorum*," que el que es bueno
 para hacer mejor su oficio
 ha de ser jovial, discreto,
 curioso en talle y vestido 1775
 para que alegre al enfermo,
 y encajar de cuando en cuando
 dos aforismos y cuento.

Por esto libran agora
 en guantes y terciopelos, 1780
 los médicos de este siglo,
 las ciencias que nunca oyeron.

Yo, que soy algo burlón,
 y las circunstancias tengo
 de gorgorán, mula y guantes 1785
 que al doctor hacen perfecto,
 sabiendo hoy en la posada
 la alteración de cerebro
 que padece la condesa,
 aunque a ser médico vengo 1790
 de su santidad, no quise
 pasar de aquí, si primero
 dando a la enferma salud,
 no celebraba mi ingenio.

Díganme vusiñorías 1795
 quién es la paciente.

Aparte a PINZÓN

FELIPE: Necio.

¿Quieres mirar lo que dices?

PINZÓN: En el Nuncio de Toledo

y Hospital de Zaragoza

dirán la fama que tengo,

1800

y los locos que a mi cura

deben la salud y el seso.

LUCRECIA: Si para males de ausencia

habéis hallado remedio,

yo, doctor, la enferma soy.

1805

PINZÓN: Venga el pulso.

Tómasele y dícele al oído

Mensajero

soy de Anfriso, que me envía,

hermosa pastora, a veros,

que está por vos rematado

y anda el seso en bamboleos,

1810

y porque teme la envidia

de sus contrarios soberbios,

en figura de doctor,

ya que no de albeitar, vengo

a visitaros.

1815

LUCRECIA: ¿Qué dices?

PINZÓN: Disimulación, silencio.

Alto

Cuerpo de Dios, con la cura

está su pulso algo trémulo,

desigual, intercadente,

y pesado; mas yo espero

1820

darla sana antes de un mes.

CARLOS: Yo os daré de oro su peso

si esa promesa cumplís.

PINZÓN: Ojalá fuera un jumento

para que pesara más,

1825

y yo quedara contento.

Llegue acá, señor pasante;

tiente aqueste pulso.

LUCRECIA: ¡Ay cielos!

Tómala el pulso don FELIPE

¡Qué miro!

A LUCRECIA

FELIPE: Felipe soy;
que corrido, mi bien, vuelvo, 1830
porque tu mal ocasiono.

PINZÓN: ¿Qué le parece?

FELIPE: Que temo
circunstancias peligrosas.

Señala a los que están allí

Que contra su salud siento
poderosos accidentes. 1835

PINZÓN: Siempre es ignorante el miedo.

Bien parece, licenciado,
que estáis en los rudimentos.

LUCRECIA: (¡Ay mi bien!) **Aparte**

FELIPE: (¡Ay, loca mía!) **Aparte**

PINZÓN: Este frenesí molesto 1840

procede del *alrabilis*,
quiero decir, de humor negro,
mezclado con *la pituita*,
y causado, a lo que entiendo,
de leer libros profanos. 1845

HORTENSIO: Acertó.

PINZÓN: Y como que acierto,
para principio de cura
se le haga un cocimiento
de nabos y escaramujos,
mirabolanos y puerros; 1850

dos onzas de polipodio,
cuatro manojos de espliego,
un ojo de un gato zurdo,
y media azumbre de suero;
cuézanse las cuatro partes, 1855
y aplíquense un clistel luego
por preservar *almorroides*,
coma perdigones nuevos,
pavillas de a nueve meses

y beberá vino añejo 1860
que *laetificat cor hominis*,
cene pichones y huevos.
Y porque me ha informado
que estos males procedieron
de leer libros pastoriles, 1865
y a los que no tienen seso
contradecirles sus temas
es de nuevo enfurecerlos,
texto *non est irritandum*,
y otros que de industria dejo 1870
fínjanse todos pastores
las metáforas siguiendo
de los libros que ha leído;
hagan bailes, canten versos,
y si los hay en sus libros, 1875
inventen encantamientos
que, siguiéndola el humor
y divertida con esto
la medicina entretanto
podrá lograr sus efectos. 1880
HORTENSIO: Este hombre es ángel sin duda
que nos ha enviado el cielo
para bien de mi sobrina.
CARLOS: Su parecer sabio apruebo.
PINZÓN: En pasiones de esta especie 1885
según aforismos nuestros,
curándose poco a poco

sequere humoren debemos.

Hablan aparte don FELIPE y LUCRECIA

FELIPE: Mi bien, para que podamos
hablamos más en secreto,
¿qué te parece esta inlustria? 1890
LUCRECIA: Que la trazan mis deseos;
así aseguras peligros
de pretendientes molestos
entre tanto que ocasiona
nuestro desposorio el cielo. 1895
PINZÓN: ¿Qué renta come Lucrecia?
HORTENSIO: Treinta mil escudos.

PINZÓN: Bueno,
a su costa se ha de hacer
este pastoril enredo.
¿No les parece? 1900

CONRADO: Es la traza
digna de su entendimiento,
fénix de la medicina.

PINZÓN: Los que sus amantes fueron
finjan nombres de pastores,
sírvanla y hagan extremos; 1905
que el que la agradare más,
después de vuelta en su cuerdo,
hallará en su voluntad
mejor lugar.

ROGERIO: Eso es cierto.

CARLOS: Olimpo soy. 1910

CONRADO: Yo Menalca.

ROGERIO: No es mal nombre el de Enareto.

ÁNGELA: ¿Dónde aprendiste, doctor,
modo de curar tan nuevo?

¿Sois portugués, o andaluz?

PINZÓN: Yo soy de nación gallego; 1915

mi natural Rivadavia,
el doctor Parra mi abuelo,
gran médico de infusiones,
mi padre el doctor Sarmiento;

yo, que de razón debiera 1920
llamarme conforme a questo

también el doctor Racimo,
porque no lo consintieron
las aguas de aquel otoño 1925
que las viñas corrompieron,

vine a llamarme en Castilla...

ÁNGELA: ¿Cómo?

PINZÓN: El doctor Alaejos.

ÁNGELA: Todos son nombres vinosos.

PINZÓN: Graduáronme por ellos, 1930
que dan borlas amarillas.

Pero, las gracias dejemos,
y mis recetas se pongan
en orden.

LUCRECIA: Padre, yo tengo
de ver las cartas que Anfriso

me escribe, gusto y deseo. 1935

HORTENSIO: Vamos, pues, mi Belisarda.

CARLOS: Alto, galanes, y a ello

y vuélvanse nuestros montes

los de Arcadia.

ALEJANDRA: (¿Qué embelecos **Aparte**
son éstos sospechas mías?) 1940

A don FELIPE

PINZÓN: ¿Qué te parece mi ingenio?

FELIPE: Loco, pero provechoso.

ALEJANDRA: No se ha de partir tan presto
a Roma el señor doctor.

PINZÓN: ¡Jesús! Sanará primero 1945

la condesa y dejará

fama al doctor Alaejos.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen PINZÓN de médico y don FELIPE, de pastor bizarro

PINZÓN: Famosa va la maraña
de nuestra Arcadia fingida.

FELIPE: Por inaudita y extraña
no sé si ha de ser creída,
cuando volvamos a España.

1950

Lucrecia, loca hasta aquí
y ya cuerda, hace por mí
los gastos que ves y extremos.

1955

PINZÓN: A costa suya podremos
entretenernos así.

Que, pues cuenta al duque has dado,
y al famoso Pimentel
de este amor enmarañado,
yo fío que salgas de él
victorioso y desposado.

1960

FELIPE: Espérolo del favor
que me hace su excelencia.

PINZÓN: ¿Y qué dices del doctor
Alaejos? ¿Poca ciencia
y mucho hablar?

1965

FELIPE: De tu humor
todo próspero suceso
pienso, Pinzón, conseguir;
no obstante que te confieso
que, según me haces reír,
cuando por curar el seso
que Lucrecia haya adquirido
tanto aforismo acúmulas
recelo ser conocido.

1970

1975

PINZÓN: Guantes, latines y mulas
autorizar han podido
toda doctora ignorancia,
y al médico más ruín
dan opinión y ganancia,
aforismos que en latín
se llaman pueblos en Francia.
Por lo menos, hasta agora,
el más bachiller me precia

1980

por un Galeno. 1985

FELIPE: Mejora

fingidamente Lucrecia,
y quien la ocasión ignora
se la atribuye al doctor.

PINZÓN: En Salamanca estudié
dos años, pero mi humor, 1990
que siempre travieso fue,
tuvo a Marte por mejor,
siendo en Italia soldado
que a Esculapio, dios con flema.

En efecto, yo he mandado 1995
que sigan todos el tema
en que nuestra loca ha dado
mientras sana poco a poco;

y con este fundamento
a sus amantes provoco; 2000
que, en fin, si un loco hace ciento,
¿cuántos hará un doctor loco?

FELIPE: No ha quedado pretendiente,
amante competidor
que por tu industria no intente 2005
ya vaquero, ya pastor,
disfrazarse.

PINZÓN: Es excelente
mi ingenio.

FELIPE: La primavera
a fiestas ocasionada,
la juventud novelera, 2010
esta quinta celebrada,
estas selvas y ribera,
Todo se junta al deseo
de ver mi Condesa sana.

PINZÓN: Y yo que soy el Teseo 2015
de aquesta Creta, aldeana,
por uno y otro rodeo
conde te pienso sacar.

Finge ser Anfriso agora
que acabaste de llegar 2020
celoso de tu pastora,
y déjame enmarañar
de suerte, aquestas quimeras;
mientras de todos te burlas,

Anfriso, de estas riberas 2025
que lo que tienen por burlas
lloren los demás de veras.
Y paso, que están ya aquí
los fingidos ganaderos.
FELIPE: Bravas telas y tabí. 2030
PINZÓN: Gastan como caballeros
fuera de que no leí
en *La Arcadia*, de zagal
que no trajese el zurrón
de perlas, de oro y cristal 2035
el cayado, y no es razón
que aquí se vista sayal
quien imita sus amores.
FELIPE: Impropiamente pintó
su traje, Lope. 2040
PINZÓN: No ignores
que en *La Arcadia* disfrazó
metafóricos pastores
Lope, y que si apacentaban
los ganados que regían,
vistiendo telas mostraban 2045
así, el valor que encubrían
más que el que representaban.

***Salen por una puerta bizarramente vestidos de pas- tores,
CONRADO, CARLOS, ROGERIO y HORTENSIO; por otra
con ÁNGELA, LUCRECIA y ALEJANDRA, de pastoras, con
cantarillas coronadas de albaca y claveles; todos salen
cantando***

ELLAS: Trébole--¡ay Jesús!--como huele el Arcadia. Trébole--
¡ay Jesús!--qué olor.
ELLOS: Trébole--¡ay Jesús!-- dónde está Belisarda. Trébole-- 2050
¡ay Jesús!--qué amor.
ELLAS: El Arcadia todo es flores.
ELLOS: Belisarda es toda amores.
ELLAS: Aquí cantan ruiseñores.
ELLOS: Aquí penan los pastores.
ELLAS: Aquí corre el Erimanto. 2055
ELLOS: Aquí amores, risa y llanto.
ELLAS: Aquí hay gloria.
ELLOS: Aquí hay dolor.

ELLAS: *Trébole--¡ay Jesús!--como huele el Arcadia. Trébole--
¡ay Jesús!--qué olor.*

ELLOS: *Trébole--¡ay Jesús!-- dónde está Belisarda.*

Trébole--¡ay Jesús!-- qué amor.

FELIPE: Si venís, bella pastora, 2060
después de ausencia tan larga
con el agua que os encarga
la que por vos mi alma llora,
viértala el contento agora
que os merece ver presente; 2065
que a fe, si advertís la fuente
de donde amorosa brota,
que os abrase cada gota
pues aunque agua es agua ardiente.
Coronad la cantarilla 2070
de claveles y albahaca,
que si el aurora la saca,
yendo el sol a recibilla,
vos, milagro y maravilla
de la fuente, el prado y flor, 2075
caniculares de amor
causáis a quien celos tiene,
pues sol que con agua viene
abrsa con más rigor.
LUCRECIA: Ya que en nuestro valle os veo, 2080
gallardo Anfriso, a la risa
que el prado y la fuente avisa
imitará mi deseo,
mientras al monte Liseo
nuevas flores viéndoos distes, 2085
y del Menalco estuvistes
ausente, no os cause espanto
que crezcan el Erimanto
nuestros ojos sin vos tristes.
Pagó la esperanza en flores 2090
el agua que las cultiva;
que imita a la siempreviva
en los constantes amores;
ya que os ven nuestros pastores
y vuestra vista destierra 2095
el llanto de nuestra sierra,

trofeos a esta agua den,
si en la paz parecen bien
los despojos de la guerra.

Hablan aparte CARLOS y CONRADO

CARLOS: Muy de veras y a lo amante 2100
Conrado, habla este pastor.

CONRADO: Traza es toda del doctor
y este Anfriso es su pasante.
¿Que sospecha hay que te espante
si así entretiene desvelos 2105
de Lucrecia?

CARLOS: Mis recelos
me dicen, aunque te burlas
que los celos; ni aun de burlas,
Conrado, que al fin son celos.
CONRADO: Déjate de esto y llevemos 2110
adelante esta maraña.

Alto

Ya que os ve nuestra montaña
Anfriso, volver podremos
a los festivos extremos
que, sin vos, se han suspendido. 2115

CARLOS: Seáis, pastor, bien venido.

ROGERIO: Albricias al monte ha dado
porque os ve nuestro ganado
en vuestra ausencia perdido.

ÁNGELA: Si los pastores os dan 2120
parabienes, las pastoras,
que os esperaban por horas,
gallardo Anfriso, ¿qué harán?

HORTENSIO: Las canas también están 2125
alegres, en ver que os goza
nuestra Arcadia y se alborozan
la más larga senectud;
porque entre la juventud
el más viejo se remoja.

FELIPE: ¡Oh mayoral, Clorinardo, 2130
Leonisa, Anarda, Enareto,
Menalca, amigo discreto,

Olimpo, rico y gallardo,
 si siempre que vengo aguardo
 2135 gratulaciones solenes;
 como éstas, por tales bienes
 justo es sufra ausencias tales;
 porque interesen mis males
 tan festivos parabienes.
 PINZÓN: Bueno está de cumplimientos;
 2140 mientras la siesta se pasa
 del calor que el campo abrasa
 reprimid atrevimientos.
 FELIPE: Esta sombra nos da asientos.

Siéntanse

Divirtámonos un rato,
 2145 contra el sol, de Amor retrato,
 pues si uno quema otro es fuego.
 LUCRECIA: ¿De qué suerte?
 PINZÓN: Armad un juego
 de que me saquéis barato.
 HORTENSIO: El mejor será que agora
 2150 le dé una prenda en favor
 de juego, sino de Amor,
 a cada uno una pastora,
 y él en fe de que la adora
 la celebre de repente
 2155 en verso.
 CARLOS: ¡Traza excelente!
 ALEJANDRA: ¡Vaya!
 ÁNGELA: No quede por mí,
 que en *La Arcadia* se hizo así
 aunque a intento diferente.
 LUCRECIA: Este mondadientes doy
 2160 a Anfriso.
 ALEJANDRA: Yo quiero dar
 a Menalca este cuchar
 de enebro.
 CONRADO: Premiado estoy.
 ÁNGELA: Yo en fe de que presa soy
 2165 le doy en estos zarcillos
 a Enareto, estos dos grillos.
 LUCRECIA: Yo a Olimpo esta cinta negra.

CARLOS: Puesto que triste, me alegra.

ÁNGELA: ¿Sabéis versos?

PINZÓN: Sé escandillos.

ÁNGELA: Esta calabaza de oro
os doy, pues, señor doctor. 2170

PINZÓN: Si no hay vino no hay amor,
sois fisgona y no lo ignoro.

Alaejos, Coca y Toro,
me den versos de improviso. 2175

CARLOS: Tan poco Apolo me quiso
que no sé si he de saber
coplas de provecho hacer.

FELIPE: ¿Quién comienza?

LUCRECIA: Vos, Anfriso.

Al mondadientes

FELIPE: Prenda me han dado que a perder provoca
el seso. ¡Venturoso quien la alcanza!
pues si enloquece una desconfianza
tal vez vuelve el contento un alma loca. 2180

Favor que entre claveles labios toca
de Belisarda no tema mudanza
pues para que sustente mi esperanza
diré que se lo quita de la boca. 2185

Haga flecha de vos el amor ciego;
báculo sed en que mi dicha estribe;
cetro en mis celos, id a reducirlos. 2190
Leña de Amor con que aticéis su fuego
y apoyo en su edificio; que Amor vive,
como es rapaz, en casas de palillos.

Al cuchar

CONRADO: Vivid ya satisfechos,
recelos, de un rigor 2195
que al niño, dios de amor,
le quitan hoy los pechos.

En fe de los provechos
que Anarda le ha de dar
le quiere alimentar; 2200
que es rica, y no parece,
pues la cuchar ofrece,

que negará el manjar.

A los grillos

ROGERIO: ¿Cómo os dirán sus pasiones,
Leonisa hermosa, mis quejas, 2205
si adornan vuestras orejas
grillos que al fin son prisiones?
Desdenes y sinrazones
halla mi amor por despojos,
mas, cuando por darle enojos 2210
aprisionéis los sentidos
huyendo de los oídos,
él se entrará por los ojos.

A la cinta negra

CARLOS: Sobre negro no hay color,
antes muestra la que pinta 2215
negro, mi primer favor,
que no ha de haber, negra cinta,
otro amor sobre mi amor.
Sin temor
vive ya mi confianza, 2220
pues hoy los recelos pierde
de mudanza,
y dejando el color verde,
funda en negro su esperanza.

A la calabaza

PINZÓN: No te honran mucho estas trazas 2225
Leonisa, a mi parecer,
pues mitra debió traer
quien me ha dado calabazas.
Aunque castellanos viejos,
dirán que es buena señal, 2230
pues nunca se llevan mal
calabazas y Alaejos.
Favoreciendo me enfadas,
porque en darme, prenda mía,
la calabaza vacía, 2235
me das de calabazadas.

Múdala, o en paz y en salvo
mi amor se desembaraza,
que favor de calabaza
sólo se ha de dar a un calvo. 2240

*Levántanse. Tocan trompetas, chirimías y toda la música;
cáese abajo todo el lienzo del teatro y quede un jardín lleno de
flores y hiedra. A la mano derecha esté un purgatorio y en él
penando algunas almas, y a la izquierda un infierno y en él
colgado uno y otro en una tramoya, y una sierpe y un león a
sus lados; arriba, en medio de esto, en otra parte, una gloria y
en ella Apolo sentado en un trono con una corona de laurel en
la mano*

LUCRECIA: ¿Qué es esto?

PINZÓN: El pastor Criselio,
que aunque pastor nigromante,
consoló en su cueva a Anfriso
cuando lloraba pesares, 2245
en figura de romero,
según cuenta en sus anales

La Arcadia, tercero libro

folio ciento y cuatro, os hace
ostentación de su ciencia. 2250
Todo hombre debe acordarse
cuando en los montes de Italia
perdimos a don Beltrane,
digo, al peregrino Anfriso,
que llegando a consolarle,
le enseñó el pastor Criselio; 2255
héroes de Apolo y de Marte,
como son Rómulo y Remo,
César, Licurgo, Alexandre,
Aquiles, Vamba, Aníbal,
las cuatro matronas graves, 2260
Semíramis, Artemisa,
Cenobia y la que dió al áspid
el pecho, el alma al infierno,
y a Marco Antonio su sangre,
imágenes y epitafios 2265
al Rey de Aragón don Jaime,
al Cid, a Bernardo el Carpio
y al gran Gonzalo Fernández.

Éste, pues, a instancia mía
hoy os quiere hacer alarde 2270
de sus mágicos secretos,
porque apariencias no falten.

LUCRECIA: ¡Gran sabio!

CARLOS: ¡Espantosa vista!

HORTENSIO: Es Criselio hombre notable.

ALEJANDRA: ¿Y qué significa aquesto, 2275
si es que puede interpretarse?

PINZÓN: Éste es Parnaso de Apolo,
y todos los circunstantes
son poetas.

FELIPE: ¿Y quién son 2280
los que están a estas dos partes?

PINZÓN: El Parnaso se compone
de tres senos o lugares:
gloria, infierno y purgatorio.

ÁNGELA: ¡Qué llamas tan espantables!

PINZÓN: Los de la mano derecha, 2285
porque mejor se declare,
en letras góticas dicen,

Parnaso crítico.

LUCRECIA: Trance
es de temer. Mas ¿por qué
penan?

PINZÓN: Pecados veniales 2290
son las palabras ociosas,

que con fuego han de purgarse;
vocablos impertinentes,
que fuera de sus lugares
están, como carne huída;

son los que en nuestro lenguaje 2295
proponen los adjetivos,

latinizan el romance
y echan el verbo a la postre,
como oración de pedante.

Dicen que está en el infierno 2300
su primer dogmatizante,

que introducir nuevas sectas
no es digno de perdonarse.

Penan en el purgatorio 2305
sus discípulos secuaces,

por no pecar de malicia,
que los más son ignorantes.

ROGERIO: ¿Y quién son?

PINZÓN: Este es *Candor*,
aquél se llama *brillante*,

Émulo aquél y Coturno

el otro; aquél el *Celaje*, 2310

Cristal animado el otro;

*Hipérbole, Pululante, Palestra, Giro, Zerúleo, Crepúsculos y
Fragantes*

murieron con contricción,
y quisieron enmendarse,
mas no tuvieron lugar.

Rueguen a Dios que los saque
de penas de Purgatorio, 2315
que a fe que hay entre ello fraile
que habla prosa vascongada
y versos trilingües hace.

FELIPE: Y ¿quién son los del infierno?

PINZÓN: Leed esas letras grandes. 2320

FELIPE: *Parnaso cómico* dicen.

LUCRECIA: Y éstos ¿no pueden salvarse?

PINZÓN: No han de ir al cielo de Apolo.

LUCRECIA: ¿Por qué culpa?

PINZÓN: Detestables.

¿No es hacer moneda falsa 2325

crimen lese majestatis?

LUCRECIA: Claro está.

PINZÓN: Pues éstos venden

a todo representante
comedias falsas; con liga
de infinitos badulaques
han adulterado a Apolo 2330

con tramoyas, maderajes
y bofetones, que es dios
y osan abofetearle,
y están corridas las musas
que las hacen ganapanes, 2335
cargadas de tantas vigas,

peñas, fuentes, torres, naves,
 que las tienen deslomadas,
 y así las mandan que pasen
 penas y cargas eternas 2340
 a sus culpas semejantes,
 y las atormenten sierpes
 arpías, gritos, salvajes,
 que son los que en sus comedias
 introducen ignorantes, 2345
 dando al ingenio de palos.
 LUCRECIA: Quien tal hace, que tal pague.
 CONRADO: ¿Quién es aquél que se quema?
 PINZÓN: Un poeta vergonzante
 que pide trazas de noche 2350
 de limosna.
 CONRADO: ¿No las hace?
 PINZÓN: No es hombre de traza el pobre,
 que hay poetas oficiales
 que cosen lo que les corta
 el maestro. 2355
 ÁNGELA: No le alaben
 de ingenio a ése.
 ALEJANDRA: ¿Y aquél?
 PINZÓN: Es un poeta de encaje,
 que en una comedia mete,
 como si fuera ensamblaje,
 cuatro pasos de las viejas 2360
 redondillas y romances
 con todas sus zarandajas.
 LUCRECIA: Vena estéril.
 FELIPE: No le llamen
 al tal sino remendón,
 y cuando escriba le manden 2365
 sentar sobre una banqueta,
 pues echar tacones sabe.
 PINZÓN: Llevan sus muchachos éstos
 que pregonan por las calles,
 en vez de "¿hay zapato viejo?" 2370
 "¿hay comedia vieja?"
 CARLOS: Pasen
 por poetas de obra gruesa,
 y llénenles los costales
 papelistas de la legua

en ese oficio tratantes. 2375

ALEJANDRA: ¿Quién es aquél que en la silla
tan autorizado y grave
tiene en la mano el laurel
borla del Petrarca y Dante?

PINZÓN: Ésa es la gloria de Aolo, 2380
y, aquél el dios que las llaves
tiene del entendimiento,
y premiar al docto sabe;

la corona es para quien,
escribiendo dulce y fácil, 2385
sin hacerle carpintero,

hundirle ni entramoyarle,
entretiene al auditorio
dos horas, sin que le gaste
más de un billete, dos cintas, 2390
un vaso de agua o un guante,
ése se coronará.

ALEJANDRA: ¿Y los demás?

PINZÓN: Que se abrasen;
pues dándonos pan de palo,
los ingenios matan de hambre. 2395

Los que quisieran saber
los misterios importantes
que el sabio Criselio enseña
a los pastores amantes,
a su cueva los convida. 2400

LUCRECIA: Entremos todos a hablarle.

CARLOS: Satírico es el doctor.

ÁNGELA: Y sus burlas agradables.

Encúbrese todo con música; vanse y quedan solos PINZÓN y

ALEJANDRA

ALEJANDRA: Esperad, señor doctor,
en enredos graduado, 2405
que ya yo sé que os han dado
borla de embelecador.

¿Vos pensáis que yo no sé
vuestras socarronerías?
Médico en bellaquerías 2410
que ayer mochillero fue
y hoy a Galeno interpreta,

yo diré quién sois a todos;
 de vuestra traición los modos
 veremos si halláis receta 2415
 de palos preservativa.
 PINZÓN: (¡Oxte, puto! Esto va malo. **Aparte**
 contra enfermedad de palo
 no hay Hipócrates que escriba.)
 ¿Así se pierde el respeto 2420
 de mi autoridad, señora,
 a mi presencia doctora?
 ALEJANDRA: Burlador, ya sé el secreto
 que a vos y a vuestro señor
 en nuestra quinta disfrazo, 2425
 y que con aquesa traza
 Lucrecia encubre el amor
 que tiene al fingido Anfriso.
 Desde Valencia a Milán
 vino, donde es capitán; 2430
 de todo me ha dado aviso
 un español del presidio
 que en nuestra ciudad está.
 ¡Mal vuestro amo logrará
 metamorfosis de Ovidio! 2435
 Ya hortelano, ya pasante,
 ya pastor de esta ribera,
 que su amorosa quimera
 no ha de pasar adelante;
 ni consienten mis desvelos, 2440
 médico embelecador,
 que pues no paga mi amor
 aumente con él mis celos.
 Yo diré que es don Felipe,
 que ni está loca Lucrecia, 2445
 ni con maraña tan necia
 es bien que se me anticipe;
 caballeros hay aquí
 señores y potentados
 que vengarán mis cuidados, 2450
 a pesar del frenesí
 que la condesa ha fingido;
 pagándoos la cura a vos
 a palos.

PINZÓN: ¡Cuerpo de Dios

con quien dotor me ha metido! 2455
 ¿No ves que echas a perder
 toda la Arcadia con eso?
 También tú has perdido el seso;
 que te cure has menester.
 ALEJANDRA: Pícaro disimulado, 2460
 ¿Vos á Anfriso me quitáis?
 PINZÓN: ¿Díjelo yo?
 ALEJANDRA: ¿Vos curáis,
 médico desatinado,
 la condesa a costa mía,
 para que yo el seso pierda 2465
 loca Alejandra, ella cuerda?
 ¿Hay tan gran bellaquería?

Da voces

Carlos, Hortensio. ¡Oh, qué bueno
 iba el enredo, Jesús!
 PINZÓN: ¡Paso, lleve Belcebú 2470
 a Avicena y a Galeno,
 con cuantos médicos viejos
 inventó la medicina,
 purgas, jarabes y orina
 y al licenciado Alaejos 2475
 que es la mayor maldición!
 Si la voluntad supiera
 que a mi amo tienes, yo hiciera
 que pagara tu afición,
 pues no está por la condesa 2480
 don Felipe, tan picado,
 que no haya considerado
 lo que contigo interesa.

Sale LUCRECIA

LUCRECIA: Voces oigo en el jardín.
 Alejandra y el doctor 2485
 las dan.
 ALEJANDRA: ¿Que me tiene amor?
 LUCRECIA: Saber intento a qué fin
 ha sido la riña y voces,
 desde esta murta escondida.

PINZÓN: Quiérete como a su vida;
mal a mi señor conoces.
Él me lo ha dicho mil veces.
Verdad es que enamorado
de Lucrecia, y disfrazado
con la fuerza que encareces
por Lucrecia ha estado loco,
y en esta *Arcadia* maldita
el pastor Anfriso imita.
Mas viéndote, poco a poco,
su amor primero se enfría,
y ya en el tuyo se abrasa.
LUCRECIA: ¡Ay, cielos! ¿Aquesto pasa?
¿Qué escucháis, desdicha mía?
PINZÓN: Como hay tantos imposibles
que a mi dueño han de estorbar
cuando se intente casar,
su ejecución...

LUCRECIA: ¡Qué terribles
desengaños!

PINZÓN: Tanto conde,
tanto duque italiano
contra un pobre valenciano,
a sus deseos responde
que en Alejandra se muden.
ALEJANDRA: ¿Pues cómo nunca me ha dado
señales de su cuidado?
PINZÓN: ¿Qué amantes hay que no duden
declararse? Si él supiera
las finezas de tu amor.
ALEJANDRA: Ya las sabe.
LUCRECIA: ¡Oh, vil doctor!
¿Nos curáis de esa manera?
Yo haré que os salga la cura
costosa, por vuestro mal.
PINZÓN: Espera a su general;
y para esta coyuntura
guarda el decirte su amor;
porque, discreto desea
que tal caballero sea
testigo de su valor.
ALEJANDRA: Si él aborrece a Lucrecia
y eso, doctor, es verdad

ya sabéis mi calidad. 2530

PINZÓN: Es la condesa una necia.

¿Tenéisle por hombre, vos,
que se había de casar
con una loca?

ALEJANDRA: El amar
todo es locura. 2535

PINZÓN: ¡Por Dios,
que os adora!

ALEJANDRA: ¿Pues de qué
sirve el fingir que es Anfriso?

PINZÓN: Pretende con este aviso,
entretanto que aquí esté,
veros para declararse 2540

cuando su general venga,
y que la condesa tenga
sosiego para curarse;

que si va a decir verdad
¿a qué mármol no lastima 2545

ver sin seso a vuestra prima?
LUCRECIA: ¡Buena capa de piedad!

ALEJANDRA: Pues bien; ¿cómo daréis vos
traza de que me asegure
él mismo, y que me lo jure? 2550

PINZÓN: Yo haré que os habléis los dos
esta tarde, y me dé albricias
de las nuevas que le llevo;

fuera que un enredo nuevo
era de asegurar malicias 2555

de esta gente.
ALEJANDRA: ¿De qué modo?

PINZÓN: ¿En *La Arcadia* no fingió
Anfriso que a Anarda amó?

ALEJANDRA: Ya he leído el libro todo;
y celos de Belisarda, 2560

le hicieron disimular
que a Anarda empezaba a amar.

PINZÓN: ¿Pues vos no sois aquí Anarda?
ALEJANDRA: Sí.

PINZÓN: Diréle yo a Lucrecia
que porque mejor se imite 2565

La Arcadia, si lo permite,

muestre que a Anfriso desprecia,
y que a Olimpo favorece;
porque Carlos ha tenido
noticia de que el fingido
pastor que la desvanece, 2570
es un español que viene
con esta industria a usurparle
su dama, y que asegurarle
porque no lo crea, conviene.
Harále favorecerla, 2575
y Anfriso, de esta mudanza
quejoso, para venganza
de su agravio y ofenderla,
dirá que es ya vuestro amante,
y que se quiere casar 2580
con vos.

ALEJANDRA: ¿Y en qué ha de parar?

PINZÓN: Diréle que es importante
a todos, para que el seso
cobre Lucrecia, que vea
que el Anfriso que desea 2585
tiene esposa.

ALEJANDRA: Bueno es eso.

PINZÓN: Porque viéndole casado,
y que imposible ha de ser
llamarse ya su mujer,
ya que en este tema ha dado, 2590
cobre así perfecta cura,
pues según dice Galeno,
veneno, contra veneno,
contra locura, locura.
Todos acreditarán 2595
mi parecer y opinión,
y aprobando mi razón
vuestras bodas fingirán,
y creyendo que es Lucrecia
de burlas el casamiento, 2600
deshecho el encantamiento
se quedará para necia.

LUCRECIA: ¡Bien el médico me trata!

ALEJANDRA: Conclúidlo vos así
y satisfacéos de mí, 2605

que os pagaré.

PINZÓN: ¿En oro o plata?

ALEJANDRA: En uno y otro. Más... quedo;
que sale Lucrecia.

PINZÓN: ¿Quién?

ALEJANDRA: La condesa.

PINZÓN: ¡Por Dios, bien
si ha escuchado nuestro enredo!

2610

ALEJANDRA: No sé, mas por sí o por no
decid que estoy indispuesta.

PINZÓN: El pulso, esotro; aunque es ésta

Tómale el pulso a las dos manos

calentura, bien sé yo

de lo que os ha procedido.

2615

LUCRECIA: ¿Qué hacéis los dos aquí?

PINZÓN: Está

mala Alejandra, y será

de que esta tarde ha comido

almendrucos indigestos;

tiene el pulso destemplado

2620

como barro; ha merendado

fiambre, y son manifiestos

principios de apoplegía.

***Vide Averroes juxta textum, crudum super indigestum, febrem
pestilentem cría.***

Pero váyase a acostar,

y para preservación

2625

háganla una fricación

de piernas, y luego echar

mil y quinientas ventosas.

ALEJANDRA: ¿Cuántas?

PINZÓN: Apela, si cuentas

hoy con las mil y quinientas,

2630

que todas son provechosas.

Mas no la echen sino seis,

la una de ellas fajada,

que esto a Laguna le agrada,

De encurbitis.

LUCRECIA: No echéis
a perder tanto aforismo
que sois prodigio, doctor.
Ve a acostarte tú.

ALEJANDRA: Mejor
me siento.

LUCRECIA: (En extraño abismo **Aparte**
me anegáis recelos vanos.)
ALEJANDRA: Pero iréme, con todo eso,
a reposar.

Vase ALEJANDRA

LUCRECIA: (¡Pierdo el seso! **Aparte**
¡Ay hombres, todos livianos!)
Decid, doctor. ¿Por ventura
es de vuestra facultad,
después que a la enfermedad
pulsos toca y pone en cura
ser en amores tercero?

PINZÓN: (¡Por Dios, que nos atisbó!) **Aparte**
LUCRECIA Que Galeno, no sé yo
que fuera casamentero.

PINZÓN: Señora, por todo pasa
el que dar salud procura.

LUCRECIA: El médico sólo cura
y el cura sólo es quien casa.
Mas si la jurisdicción

ajena usurpastes ya,
por vos el vulgo dirá
desde hoy, y tendrá razón,
"Cura que en la vecindad
cura con desenvoltura,
¿Para qué le llaman cura
si es la misma enfermedad?"

PINZÓN: ¿Pues que tenemos para eso?
¿Qué varetas me tiráis?

LUCRECIA: Basta; que a Anfriso casáis
y a mí me curáis el seso.

PINZÓN: ¡Qué bien que estáis en el caso!
Si a Alejandra no engañara
de este modo, declarara
nuestro enredo.

LUCRECIA: ¡Paso, paso!

PINZÓN: Paso, o envido, ella sabe
el nombre de mi señor,
su patria, hacienda y valor,
si es villano, si hombre grave;
si es de veras vuestro mal
o de amor traza sutil.

2675

LUCRECIA: ¿Vos, un médico civil
contra mí tan criminal?
¡Villano!

PINZÓN: (Esto va muy malo. **Aparte**

¿Mas que soy tan venturoso,
que sin sentirme buboso
me manda tomar el palo?)

2680

Sale don FELIPE

FELIPE: (¿Qué disparates son éstos **Aparte**
de Alejandra y de Pinzón?)
¿Qué bodas o enredos son,
decid, estorbos molestos,
los que acaba de decirme?
Mas aquí Lucrecia está;
mi pastora.

2685

LUCRECIA: Cesó ya

La Arcadia, ya no fingirme

ni loca, ni Belisarda.
Alejandra es vuestra esposa,
discreta, rica y hermosa
para casarse os aguarda.
Pinzón fué el casamentero;
gocéis el dichoso estado
que, de tal mano, tal dado,
tal boda de tal tercero;
que yo, pues *La Arcadia* cesa,
que tan en mi daño fué,
con Carlos me casaré,
no pastora, mas condesa.

2690

2695

2700

Vase LUCRECIA

FELIPE: ¿Mi bien? ¿Condesa? ¿Señora?

¿A Lucrecia, a Belisarda?
 Traidor, ¿qué desdicha es ésta?
 ¿Qué le dijiste a Alejandra? 2705
 ¿Qué embelecos has fingido?
 ¿Qué bodas son las que trazas
 para matarme con ellas?
 ¿Por qué me ofende y se agravia?
 PINZÓN: Eso sí, echarme la culpa 2710
 cuando es justo darme gracias,
 porque a Alejandra impedi
 el echar por la ventana
 el bodegón.
 FELIPE: ¿Estás loco?
 PINZÓN: Borracho al menos estaba 2715
 cuando me metí en dibujos
 que agora tan mal me pagas.
 Si Alejandra te conoce;
 si sabe tu nombre y patria;
 lo que adoras a Lucrecia; 2720
 los engaños de esta Arcadia;
 si para decir quién eres
 voces, como loca, daba,
 llamando los caballeros
 que aquí mi ingenio disfrazo, 2725
 ¿cómo te parece a ti
 que había de asegurarla
 y excusar todo un diluvio
 de palos a mis espaldas,
 si no es urdiendo quimeras 2730
 y diciendo que te abrasas
 por ella? Si se escondió
 para acecharnos tu dama
 ¿es adivino un doctor?
 FELIPE: Tú dijiste que yo amaba 2735
 a Alejandra.
 PINZÓN: ¿Qué querías?
 FELIPE: ¿Y lo escuchó Belisarda?
 PINZÓN: El amor todo es orejas.
 FELIPE: Pues si con Carlos se casa,
 ¿qué he de hacer, traidor, yo agora? 2740
 PINZÓN: Mondar nísperos.
 FELIPE: Tú causas
 mi muerte, tú me destruyes.

PINZÓN: Siendo dolor, ¿tú pensabas
que habia yo de ser menos
que los que curando matan? 2745

FELIPE: ¡Traidor! Yo no te decía
que tus bufoniles gracias
a perder me habían de echar?

PINZÓN: Alto. ¿Yo he de ser la vaca
de la boda? 2750

FELIPE: ¡Vive Dios
villano! Pues que me matas
que has de morir tú primero.

Saca un cuchillo de monte

PINZÓN: Miren aquí en lo que para
un injerto de dotor
y mochilero. ¡Oh, mal haya 2755
quien por tí, ha revuelto libros,
jarabes, purgas y calas!

FELIPE: Una pierna he de cortarte,
escoge.

PINZÓN: Es cojo quien anda
con solamente una pierna, 2760
pero córtalas entrabas
que no estoy para escoger.

FELIPE: ¡Traidor! Lucrecia casada,
¿qué he de hacer por tí?

PINZÓN: ¿Ya es barro
a falta de ella Alejandra? 2765

FELIPE: ¡Oh bufón, borracho, loco!

Tírale de las orejas

PINZÓN: ¡Aquí de Dios! ¡Que me sacan
de las sienes las orejas!
¿Hasta cuándo has de tirarlas?

Salen CARLOS, ROGERIO y CONRADO

CARLOS: ¿Quién alborota la quinta? 2770

CONRADO: Voces dan desentonadas.

Pero ¿no es éste el doctor?

PINZÓN: Vuelve a ponerme la capa

y disimula, que yo
desenjojaré a tu dama. 2775
¡Maldiga Dios quien te sirve!

Compónese

ROGERIO: ¿Qué es esto?
PINZÓN: Riñas de casa;
es éste, nuestro pasante,
una mula con albarda.
Sácame de mis casillas. 2780
¡Jesús, Jesús!

CARLOS: ¿Pues qué pasa?
PINZÓN: Examinábale agora
de la suerte que curaba
un romadizo y responde
que de la vena del arca 2785
le saquen seis escudillas;
miren que médico sangra
con romadizo; un jumento
sois, un buey. Decid, ¿no manda
Galeno *inflebotomía minutiones sine causa, maxime* en los 2790
romadizos

medici prudentes caveant?

Los romadizos se curan

vigilia jejunio, y sanan

con humo de quina quina
y con ungüento de ranas.
¿Dónde hallaste vos ser bueno
contra la pasión de rabia 2795
el emplastro de orejones?
Aun en la modorra--¡vaya!--
Bueno es tirar las orejas
pero no con fuerza tanta
que del casco se las saquen. 2800
FELIPE: (Este loco disparata. **Aparte**
¿Y ha de dar con todo en tierra?
A buscar mi Belisarda
voy, que si disculpas oye
yo vendré a desenjojarla.) 2805

Vase don FELIPE

PINZÓN: Corrido va de vergüenza
el pasantón.

ROGERIO: Poca causa
os dió de descomponeros.

PINZÓN: Si la paciencia me acaban
las necedades que dice, 2810
¿señores, qué quieren que haga?
Háme roto las orejas
con una y otra alcaldada.
Mas él me lo pagará
o no seré yo, esto basta. 2815

*Vase PINZÓN. Salen LUCRECIA, HORTENSIO, ÁNGELA y
ALEJANDRA*

LUCRECIA: Esto, padre, se ha de hacer.
Yo estoy ya desengañada
de que Anfriso no me quiere
por casarse con Anarda.
Mi esposo ha de ser Olimpo, 2820
pues si voy contra el *Arcadia*
que afirman que se casó
con Salicio Belisarda,
mi amor, que puede, dispensa,
y para cobrar venganza 2825
de mis agravios, importa.
HORTENSIO: Digo, hija, que se haga
tu gusto.

CARLOS: Aunque sea fingido,
dente, Amor, mis esperanzas
las gracias de aquesta boda, 2830
pues es señal de que me ama
mi condesa. Dala seso
que es lo que agora la falta,
y representa de veras
lo que de hoy burlas ensayas. 2835

LUCRECIA: Pues, padre, cúmplase luego.

CONRADO: ¿Qué es esto?

HORTENSIO: Locas mudanzas
de Lucrecia, que seguimos,
como veis, por sosegarla.

Dice que ha de desposarse
hoy, con Olimpo; llevadla
el humor, fingid sus bodas
y dadle el parabién. 2840

ROGERIO: Vaya;
aunque a Carlos tengo envidia.

HORTENSIO: Todo es de burlas. 2845

ROGERIO: Las llamas
aunque de burlas las toquen
de veras queman y abrasan.

ALEJANDRA: Muchos años hoy gocéis
discreta y bella serrana,
para gloria de estos montes. 2850

LUCRECIA: Y vos, venturosa Anarda,
logréis el amor de Anfriso.

CARLOS: Hágase un torneo de agua
esta tarde, que ya tengo
en nuestro Erimanto barcas. 2855

ÁNGELA: Así en la Arcadia se hizo
en las bodas malogradas
que nuestra pastora imita.

LUCRECIA: Soy de esotra semejanza.
HORTENSIO: Dense las manos los dos. 2860

*Baja don FELTPE en una nube y quédase abajo, y al mismo
tiempo arrebatada otra a CARLOS y vuela arriba*

FELIPE: ¡Oh traidora Belisarda!

PINZÓN: Esto mismo dijo Anfriso
cuando la cinta le daba
a Olimpo, loco de celos;
mas hoy por mi industria baja, 2865

porque no falten tramoyas
a desenlazar marañas
y satisfacer sospechas
con que nos confunde Anarda.

Por arte de encantamiento
vuelvo; Olimpo, no caigas,
que saldrá mal la apariencia. 2870

ÁNGELA: Donosa burla.

CONRADO: Extremada.

FELIPE: Cesen ya, celosa mía,
invenciones excusadas. 2875

Lucrecia sois y mi esposa;
 Yo, don Felipe de España.
 ¡Ya es tiempo de hablar verdades!
 LUCRECIA: ¿Pues no adoras a Alejandra?
 FELIPE: ¿Cómo puedo, si mi amor 2880
 te dió las llaves del alma?
 LUCRECIA: Tu esposa soy; ya estoy cuerda.
 CONRADO: ¿Cómo es esto?
 PINZÓN: Esto se llama
 entre médicos, papilla
 y morlaco, a quien la mama. 2885
 ROGERIO: ¿Luego cásanse de veras?
 PINZÓN: Y tan de veras se casan
 como *La Arcadia* es de burlas.
 ROGERIO: Si lo consienten mis ansias.
 CONRADO: No, mientras que yo viviere. 2890

Sale CARLOS

CARLOS: Pastores, en nuestra casa
 tenemos el mejor huésped
 que honró en nuestro siglo a Italia,
 don Jerónimo, famoso,
 Pimentel, sol en las armas 2895
 y blasón de Benavente.
 Me da aviso en esta carta
 que hoy llegará a ser padrino,
 no de Anfriso y Belisarda,
 de Lucrecia y don Felipe 2900
 Centellas, su camarada
 y amigo. Mis celos cesan
 y a todos os desengañan
 que la condesa ha fingido
 su locura, y nuestra Arcadia 2905
 por este español, dichoso.
 ALEJANDRA: ¿Hay tal burla?
 CARLOS: Aunque pesada,
 Yo saldré contento de ella
 si Alejandra mi amor paga.
 ALEJANDRA: Mi dicha, conde, confieso. 2910
 CONRADO: Doña Ángela, si en vos halla
 remedio este daño, dadme
 la mano.

ÁNGELA: Y con ella el alma.	
PINZÓN: ¿Y qué han de darle al dotor	
Alaejos, cuyas trampas	2915
le han pagado en orejones?	
LUCRECIA: Yo satisfaceré tus gracias.	
FELIPE: Salgamos a recibir	
a don Jerónimo, y hagan	
fiestas a mis desposorios,	2920
los que mi ventura alaban,	
entretanto que agradece	
Tirso a la Vega de España,	
la materia que en su libro	
dio a nuestra fingida <i>Arcadia</i> .	2925

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "La fingida Arcadia." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-fingida-arcadia/>